

EL CARRO

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL LUIS CHAMIZO DE GUAREÑA (BADAJOZ) · NÚMERO 8 · FEBRERO 2024

ARQUEOLOGÍA

“... con su leve sonrisa y su tez blanca, la bautizamos como la ‘castúa’, en honor al pueblo de Guareña y nuestro poeta Luis Chamizo.”

(LAURA SALGUERO)

OPINIÓN

“En Guareña, existe una mayor probabilidad de que sus individuos puedan ascender de una clase social a otra, indistintamente de su origen familiar...”

(FRANCISCO JAVIER MONAGO)

FILOSOFÍA

“..., la casa de don Eugenio fue nuestra casa, y era rara la semana en que no nos reuníamos tres o cuatro tardes enteras, en torno a la amplia mesa de camilla, en tertulia interminable...”

(FERNANDO LÁZARO CARRETER, 1977)

POESÍA

“... la de Lencero desgarró la poesía en un restallar de látigos contra la injusticia...”

(ROSA M^a LENCERO CEREZO)

HISTORIA

“... se le conocerá como ‘el abogado de los pobres’, por su generosa dedicación a las causas de los más desfavorecidos.”

(MANUEL PECELLÍN LANCHARRO)



Asociación Cultural
Luis Chamizo



Asociación Cultural
Luis Chamizo

Revista "El Carro" de la
Asociación Cultural
"Luis Chamizo", de
Guareña (Badajoz).

Sede: Centro Sociocultural "San Ginés",
1ª planta, puerta 3.
Guareña (Badajoz)

web:
asociacionluischamizo.com

facebook:
Asociación Cultural Luis Chamizo

Edición gratuita
Tirada: 200 ejemplares
Imprime: IGRAEX
Dep. Legal: BA-235-1994
ISBN: 978-84-09-58766-7

Colabora:
Ayuntamiento de Guareña

Portada:
Imagen del rostro *la castúa*, por
Samuel Sánchez de *El País*

Separata
"A los catorce años en una herrería:
Luis Álvarez Lencero",
por el académico numerario de la
RAEX, Antonio Viudas Camarasa

**Comisión de redacción, elaboración,
correcciones y maquetación:**
Pedro Miguel López Pérez
Valentín Casco Fernández
Pedro Fernández Lozano
Alfonso Carvajal García

**Junta Gestora de la
Asociación Cultural
Luis Chamizo:**
Pedro Fernández Lozano
José Trenado Molina
Pedro Miguel López Pérez
Valentín Casco Fernández
Josebel Gallardo Gutiérrez
Cati Jiménez Reyes
Antonio Nieto González



LIBROS = LIBRES

EDITORIAL

2024, año de colosos del pensamiento, por Pedro Fernández Lozano.....3

OPINIÓN

Un olivo para Luis Chamizo, por Mariú Jacobitti Chamizo.....4
*Una aproximación a la movilidad social de Guareña y su afectación
a su estructura social*, por Francisco Javier Monago Lozano6
Olvidados y proscritos, por Pedro Miguel López Pérez11

LENGUA Y LITERATURA

Los cuentos de H. C. Andersen, El tiempo y Le Chat Cosmique,
por Filo Isidoro Gómez.....14
*La RAE integra palabras tecnológicas como big data,
VAR, cookie o pixel*, por El Carro17
La huella extremeña – La huélliga extremeña, por Daniel Gordo (OSCEC).....18

FILOSOFÍA

Eugenio Frutos, nuestro maestro, por Fernando Lázaro Carreter (1977).....20

POESÍA

Lencero y Cañamero en Guareña (poemas y dibujos),
por Rosa Lencero Cerezo.....24
Plaza con cigüeña, Encinar de Valdearenales y Viña del tinajero
por Julián Quirós.....32
Poema para nombrar a Luis Chamizo, por Manuel Pacheco33
Siento y Primavera en mi ventana, por Filo Isidoro Gómez.....34

HISTORIA

*¿Quiénes eran Maricastaña, Rita la Cantaora, Perico el de los Palotes,
Pepe Leches, Abundio, y Picio?*, por El Carro.....35
Rubén Landa Coronado (Badajoz, 1849-2023),
por Manuel Pecellín Lancharro.....38
El Marquesado de Torres Cabrera une a la villa de Las Brozas con Guareña,
por Juan Francisco Rivero40

ARQUEOLOGÍA

Tarteso volvió a sonreír, por Laura Salguero Ledesma42

PINTURA

El caballero de la mano en el pecho, por Damián Retamar Rico45

FLAMENCO

Agustín El cacereño: un creador flamenco, por Francisco Rueda Algaba.....46

TEATRO

Clitemestra, condena y desafío, por Maribel Lozano Capote.....48
*Luis Chamizo y Andrés Martínez de León: homenaje a los grabados
de la primera edición de Las Brujas (1932)*, por Victoria Díez Chamizo.....50

GASTRONOMÍA

Extremadura, vuelta y vuelta, por Fernando Valbuena.....53
*Los mejores establecimientos de hostelería ya ofertan la Tartesa Ibérica de
Guareña*, por El Carro.....54

AGRICULTURA

Medidas tradicionales y curiosas de Guareña,
por María Elena Rueda Monago56

La asociación cultural Luis Chamizo, a través de esta revista "El Carro", no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

La redacción de esta revista se reserva el derecho de publicar las cartas y colaboraciones que le llegan, así como de resumirlas o extraerlas, ni mantener correspondencia con los autores. No se devolverán los originales que recibe la redacción, quedando registrado en el archivo de la asociación.

2024 es un año de aniversarios, de celebraciones por autores de diferentes géneros literarios y de pensadores muy prestigiosos e influyentes. De los 750 años de la muerte de **Santo Tomás de Aquino**, pasando por los 300 del nacimiento de **Inmanuel Kant** y los 200 de la muerte de **Lord Byron**, a los cien años del fallecimiento de **Franz Kafka** y **Joseph Conrad** y del nacimiento de **Truman Capote**. También se recordarán libros: un siglo de *La montaña mágica*, de Thomas Mann, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, de Pablo Neruda, y de *La vorágine*, de José Eustasio Rivera. Además, es un año del colombiano **Gabriel García Márquez** por partida triple: una década de su muerte (abril de 2014), publicación póstuma de una novela inédita corta *En agosto nos vemos*, y del estreno de la versión televisiva de *Cien años de soledad*.

Frente a los grandes que abrían caminos para descubrir y conocer las tierras y los mares, están los que abrían los caminos del conocimiento del espíritu. Entre estos, dos grandes colosos del pensamiento, uno teológico y otro filosófico, van a ser muy recordados este año. En primer lugar, el fallecimiento hace 750 años (7 de marzo de 1274) de **Santo Tomás de Aquino**, la figura más importante del pensamiento cristiano. Escribe muchas obras que destacan por su profundidad. Fue proclamado patrón de todas las universidades y escuelas católicas. Interpretó a Aristóteles, haciéndolo asimilable para el cristianismo, y es el máximo representante de la escolástica, que compatibiliza fe y razón. Rescató la metafísica griega y desarrolló una teoría del derecho vigente durante siglos. La Iglesia le proclamaría “Doctor Angélico”.

Muchos siglos después, en la Edad de la Razón, aparece la figura del filósofo por excelencia, **Inmanuel Kant**, de cuyo nacimiento (22 de abril de 1724) va a cumplirse el tercer centenario. Empleó su capacidad totalmente al servicio de la verdad, ansioso de encontrarla, recibiendo de donde quiera que viniese y participarla a los demás. Kant, defensor de la ética pura y dura —“actúa de forma que tus actos puedan convertirse en norma universal”—, partidario del liberalismo y el pacifismo, ha sido uno de los pensadores más influyentes de la filosofía universal.

En cuanto a ingenios literarios, el 19 de abril se cumple el bicentenario de la muerte del británico **Lord Byron**. Fue algo más que un poeta laureado, fue el arquetipo del romántico, un joven trasgresor, con una vida amorosa que provocó escándalo, un corazón generoso, un espíritu aventurero y una conciencia política que le llevó a abrazar las causas revolucionarias. Escandalizó a las clases conserva-

doras de su país, la Inglaterra de principios del siglo XIX, con su vida disipada, su defensa de los marginados y de la libertad de los pueblos, su antipatriotismo y sus escritos ácidos y críticos. Fue célebre por su frase: “*cuanto más conozco a los hombres más quiero a mi perro*”.

El mismo año que moría Byron, 1824, nació un 18 de octubre **Juan Valera**, que celebra por tanto su bicentenario. De familia noble, diplomático de carrera, político liberal moderado, políglota y gran viajero, se le consideró el español más culto de su época —había leído a Voltaire a los 12 años—. Dejó una larga obra literaria, pues incluso cuando se quedó casi ciego a los 70 años siguió “escribiendo”, ya que dictaba sus obras a un secretario. Sin embargo, casi todo se ha olvidado excepto una novela emblemática, *Pepita Jiménez*, arquetipo de la literatura epistolar.

Otros escritores notables, aunque muy distintos entre sí, tienen centenario en 2024. En primer lugar, cronológicamente, viene el inglés **Somerset Maugham**, que nació el 25 de enero de 1874 y llegó a ser, en los años 30 del siglo XX, el novelista más popular y mejor pagado del mundo; es uno de los escritores que más veces se ha llevado al cine.

En las antípodas del estilo elegante y humorístico de Maugham está el checo **Franz Kafka**, de cuyo fallecimiento (3 de junio de 1924) se cumple el centenario. Kafka creó un inquietante universo literario con novelas que se han convertido en emblemáticas del mundo contemporáneo, como *La metamorfosis* y *El proceso*, hasta el punto que la Real Academia Española admite el adjetivo «kafkiano» como sinónimo de angustioso y absurdo.

Truman Streckfus Persons (Nueva Orleans, 1924-Los Ángeles, 1984) más conocido por **Truman Capote**, novelista estadounidense que se celebra este año su centenario de nacimiento. Pese al carácter profundamente realista de su obra, combinó en sus narraciones el misterio y el refinamiento literario, poniendo de manifiesto las oscuras profundidades psicológicas del sistema norteamericano a través de caracteres inquietantes, como en el caso de *A sangre fría* (1966), la más famosa de sus novelas.

En medio de todo este elenco de pensadores y literarios tiene cabida este año un protagonista pacense, cantaor flamenco de origen gitano, José Salazar Molina, más conocido por “**Porrina de Badajoz**”, que celebra su primer centenario de su nacimiento. Destacó por dominar todos los palos del flamenco, sobre todo los cantes de Levante y los extremeños, éstos salieron a la luz gracias a Porrina. Creó un estilo propio y personal del fandango, que lo encumbró, según Francisco Rueda.



Un olivo como los de la tierra parda extremeña, un olivo para el padre y el abuelo, un símbolo que permanezca en el recuerdo y que como el tronco que presidía el escenario de *Besar la tierra* —la representación teatral conmemorativa para el Centenario de *El mijaón de los castúos* (ideada y dirigida por Eva Romero)—, nos conceda celebrar nuestras raíces apuntando con esperanza al futuro. Sí, un olivo, porque como dice el poeta Nazim Hikmet

“has de tomar tan en serio el vivir, que plantarás un olivo a tus setenta años, y no para poder tú recoger su fruto, sino porque aunque temiendo la muerte, has de creer y celebrar la tarea del vivir”.

Más hermanados que nunca, empezamos a esbozar la posibilidad de un proyecto de reunión familiar y lo logramos a pesar de las distancias, de los compromisos individuales y de las dificultades que surgían. Un prodigio de cariño, y una suma de locuras de última hora —lo típico de los enchamizados— hizo posible que el proyecto llegara a ser realidad. ¿Qué fecha mejor que el día de San Luis Gonzaga para homenajear a Luis Chamizo por parte de sus familiares que con apego siguen llevando su nombre declinándolo entre Luisas y Luisas? ¿Y qué lugar mejor que Nápoles donde vive su hija, la única que por su edad (96 años) no puede desplazarse? Nace así, con emotivo cariño y con la superación de cualquier problema que surgiera, la primera edición de *Las Luisiades*, celebradas en el golfo partenopeo frente al Vesubio a finales de junio de 2023.

La enorme alegría del reencuentro fue indescriptible y los días rápidos e intensos que vivimos culminaron con una emotiva e íntima ceremonia a la que asistieron los familiares: Luis Chamizo Díez con su esposa Rosa María Quilis, Victoria y Marina Díez

Chamizo, Amor Zelaya Chamizo, Germán Bautista Chamizo, María Luisa Jacobitti Chamizo, Mariú Jacobitti Chamizo y familia, y la hija del poeta María de las Virtudes Chamizo Cordo. Asistieron por videollamada Yolanda Martín Chamizo y Mar Bautista Chamizo y los queridos amigos de siempre Ignacio Gómez Galván, concejal de cultura del ayuntamiento de Guadalcanal, Pedro Fernández Lozano, presidente de la Asociación Cultural Luis Chamizo de Guareña, y el profesor Antonio Viudas Camarasa de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras.

En el jardín familiar bautizado ‘La Nacencia’ con la ilusión de ser bisabuela, situado en el corazón del céntrico barrio napolitano de Chiaja, María de las Virtudes, muy emocionada agradeció a sus familiares su llegada desde las distintas localidades de España, y también a los asistentes en red recordando a su padre, y destacando su calidad literaria no sólo como poeta, que es como mejor se le conoce, sino también como dramaturgo. También expresó su deseo de que



— Mª Virtudes Chamizo con dos tarros que contienen tierra de Valdearenales de Guareña y del Burgalés de Guadalcanal.

después de los entrañables homenajes por el centenario de *El Miajón de los Castúos*, se centrara próximamente la atención en *Las Brujas*, la obra de teatro de Chamizo que tanto éxito y triunfo logró en 1930 superando en actuaciones al mismo Federico García Lorca que al mismo tiempo representaba en Madrid. El drama rural *Las Brujas*, cuyo éxito madrileño culminó con un banquete al que asistió el Premio Nobel de literatura Jacinto Benavente y que fue celebrado en Guareña con varios días de homenajes y actos organizados por el poeta y amigo Ángel Braulio Ducasse, tiene una historia literaria poco conocida y de la que aún queda tanto por investigar, como ya demostró el profesor Antonio Viudas Camarasa en su ensayo *Luis Chamizo y la Memoria Inteligente Cajaliana* con el que ganó el Premio Luis Chamizo 2022, destacando la censura que sufrió la segunda edición, donde ya no había ni la preciosa portada ni las ilustraciones realizadas por Andrés Martínez de León.

En el momento de plantar el olivo, un ejemplar donado por ella misma y procedente de Puglia, la región italiana que más se parece a Extremadura por el color de la tierra de sus olivares, sorprendió a todos con una emotiva e inesperada sorpresa, ofreciendo lo que durante años había guardado secretamente como

oro en paño: la tierra de la casa de campo (y al mismo tiempo taller artesano) de Chamizo en *Valdearenales*, Guareña, donde el poeta escribió *La nacementa*, según el testimonio del filósofo y amigo Eugenio Frutos con el que se reunía en ese paraje y donde Chamizo ofrecía al joven amigo sus creaciones poéticas y la lectura de la primera edición de *Las meditaciones del Quijote* recién recibida por José Ortega y Gasset, y la tierra de *Burgalés*, el cortijo andaluz donde Chamizo escribió *Las Brujas*.

“Son casi cuarenta años que tengo guardada en estos preciosos tarros la tierra de los lugares de mi alma, para que me acompañen el día de mi entierro. No soy una verdadera emigrante, aunque he cantado toda la vida “Adiós España querida”, la canción de Juanito Valderrama, porque cuando dices adiós a tu tierra siempre la llevas escondida en el corazón. Vine a Italia por amor y he sido muy feliz. Esto no quita el amor y la añoranza a mis raíces y a la tierra donde he nacido y que quiero llevar mezclada con mis huesos junto con la tierra italiana donde me quedaré. Afortunadamente —destacó con humor— “me he llevado bastante tierra para poder hoy celebrar la vida poniéndola entre las raíces de este olivo, y para que me quede con la que se necesite aquel día al que tendré que llegar... ¡pero sin prisa!”

Entre la emoción y unas sonrisas, todos los familiares echaron la tierra en la tinaja antigua que iba a recibir el olivo y que representaba un simbólico homenaje a la actividad familiar del padre del poeta, el tinajero Joaquín Chamizo, un artesano de gran inteligencia que inventó los famosos conos cilíndricos, patentados y premiados por el rey Alfonso XIII, y cuyo éxito comercial le ofreció la posibilidad de dar estudios a su hijo Luis, que nunca se olvidó de sus raíces y que celebró con el uso del habla castúa de los labradores, a su gente y a su tierra.

Ya al atardecer, después de que cada uno colgara su nombre y el de sus hijos y familiares en la rama del olivo, transformándolo en un pequeño árbol “bio-genealógico”, el homenaje continuó con mucha alegría con una cena de gala en el precioso escenario del Hotel Santa Lucía, donde otra vez se quiso recordar el éxito de *Las Brujas*, reproduciendo en el menú la portada del banquete-homenaje que la Asociación de la Prensa de Badajoz ofreció como “Homenaje a Luis Chamizo” en el Salón de Actos de la Asociación, a las dos de la tarde de un 27 de noviembre de 1930.

Una aproximación a la movilidad social de Guareña y su afectación a su estructura social¹

Autor:
Francisco Javier Monago Lozano
Licenciado en Ciencias Políticas y
Sociología. Doctor en Sociología

OPINIÓN
EL CARRO

Quiero empezar este artículo agradeciendo a la Asociación Cultural “Luis Chamizo” contar con mi participación, una vez más, en su revista “El Carro”. En el penúltimo artículo que publiqué en el nº 5 de la revista “El Carro”, noviembre 2019, versaba sobre “Guareña, ante el nuevo reto demográfico”. Aquí apuntaba que, desde el punto de vista demográfico, existen dos factores determinantes que condicionan la pérdida “sostenible” de población de Guareña y que a la vez suponen un problema: uno es el alto envejecimiento, que se refleja en un saldo vegetativo negativo de la población, siendo este el factor determinante que frena el aumento de población y no tanto los procesos de emigración. Este saldo negativo se ha visto agravado en los últimos tres años como causa y consecuencia de la pandemia, superando las 200 defunciones y siendo aproximadamente 120 los nacimientos.

El segundo factor, desde el punto de vista demográfico, hace referencia a cómo reducir el impacto del crecimiento negativo de la población, hoy por hoy, la única alternativa plausible sería necesario un saldo migratorio positivo, asunto este que no está exento de cierta controversia.

Siguiendo esta línea de tratar distintos aspectos, desde una perspectiva sociológica, en esta ocasión el artículo que expongo versará sobre la movilidad social y cómo determina la estructura social de la población. Expondré aspectos conceptuales sobre la movilidad social, mostraré de manera descriptiva distintos datos sobre renta disponible, formación, ocupación, desempleo, estructura socioeconómica, etc. Y evitaré finalizar con unas conclusiones, prefiero dejar al lector el reto de sacar las suyas propias.

Cuando nos referimos a movilidad social, entendemos el desplazamiento, que presentan las personas de una sociedad dentro de la estructura económica (clase social) y/o en la estructura ocupacional (estatus social). O dicho en otras palabras, el deslizamiento o transición de una persona, o grupo, por la estructura socioeconómica de la sociedad a la que pertenece.

Por un lado, este término entraña una gran complejidad, ya que gran parte de los estudios sobre movilidad social, en España, parten de la encuesta de condiciones de vida y están vinculados a los análisis sobre igualdad de oportunidades, pobreza, desigualdad social, etc. aunque esta perspectiva no es la que se trata en este artículo. Y por otro, presenta una amplia disparidad conceptual sobre las distintas tipologías: movilidad vertical y horizontal, movilidad intrageneracional e intergeneracional, movilidad absoluta y relativa, etc.

En este artículo abordaremos, principalmente, aspectos de la movilidad social intergeneracional, que no es otra cosa que las transformaciones de la posición socioeconómica entre una generación (padres) y la siguiente (hijos). Y la movilidad social relativa, hace referencia a la probabilidad que existe en una sociedad que sus individuos puedan pasar de una clase a otra, indistintamente de su origen, esto nos valdría para ver qué grado de igualdad de oportunidades existe en la misma.

Cabe preguntarse qué factores se tienen cuenta, o influyen en el estudio de la movilidad social. Principalmente, bajo mi punto de vista, existen dos elementos que sustancialmente se deben tener en cuenta: la ocupación laboral y la formación académica. No en vano, existe la creencia de que con una mejor formación académica se accede a una mejor ocupación laboral, lo que supone un mayor estatus, e implica en muchas ocasiones un mayor salario, lo que significa un posible acceso a una clase social mayor. La ocupación laboral o profesional, se ha utilizado como uno de los indicadores más utilizado para determinar la clase social, y en las sociedades modernas condiciona la posición del individuo en la estructura social y por tanto su estatus. Y a la vez, se ha relacionado

1. Este artículo está desarrollado, íntegramente, a partir del capítulo MONAGO LOZANO, F. J. (2022) Una Aproximación a la Movilidad Social en Extremadura. En AA.VV. (Coord.) *La Sociedad de Extremadura desde la Sociología: Claves para Entender una Realidad Social en Transformación* (pág. 45-80) Uex. Se puede consultar en: https://publicaex.unex.es/libro/la-sociedad-de-extremadura-desde-la-sociologia_140156/

con el nivel de formación académica, como un mecanismo para lograr un mayor estatus socioeconómico, ya que va acompañado de un determinado volumen de ingresos (clase social) y/o con la atribución de un determinado grado de prestigio social (estatus). Este planteamiento se articula en la tradición sociológica del modelo de “logro de estatus”. El logro ocupacional parte de la premisa que el individuo aspira a mejorar su ocupación laboral y su nivel de renta. Son dos los mecanismos que pueden contribuir a esa mejora. Uno es el **origen social**, elemento dado al individuo y por tanto no controlado, depende del origen de sus padres o su familia. Y dos, mediante el esfuerzo en el **logro educativo**, el mérito que una persona consigue mediante su esfuerzo, aspecto éste que depende más de cada persona.

Si partimos de la creencia que la educación proporciona oportunidades de promoción social, los individuos de orígenes más humildes pueden aprovecharse de ellas a través de sus méritos (formación

académica) y ascender socialmente, sin la afectación del “efecto techo” que sí afecta a las clases más pudientes, ya que al provenir de estratos sociales más bajos tienen más recorrido a lo largo de los estratos. Aunque si bien es cierto existen planteamientos teóricos críticos que consideran que la educación no ha cambiado en gran medida la movilidad social, al considerar que se ha limitado a reproducir la estructura social de la sociedad donde esta inserta. Afirmando que el estrato social de origen sí condiciona las oportunidades de los individuos, pero también hay que resaltar, que individuos con orígenes sociales altos y con recursos, tienen limitadas las posibilidades de ascenso, ya que parten de un estatus social alto y el margen para sobrepasarlo es más escaso. En cualquier caso, es innegable que la expansión y universalización del sistema educativo es el principal mecanismo favorecedor del progreso social de un individuo y por ende de la sociedad donde se desarrolla. En definitiva, estamos relacionando estas dos variables educación-ocupación para ver relaciones causales en la movilidad social.

A continuación, vamos a mostrar diversos datos, de manera descriptiva, relacionados con aspectos educativos, ocupacionales, renta, etc. de Guareña.

En la **TABLA 1** mostramos la evolución de los estudios de nuestros paisanos, en las dos últimas décadas. Donde lo más destacable es, por un lado, la casi eliminación de personas analfabetas y sin estudios. Y por otro, el aumento de titulaciones de grado medio y superior.

En **TABLA 2** relacionamos los estudios con la ocupación en el sector productivo en nuestra localidad. Como se puede ver, el sector que más ocupa es el sector servicios y a su vez es el sector donde están ocupadas las personas con mayor titulación académica.

Tabla 1. Evolución Estudios 2001-2021. Guareña

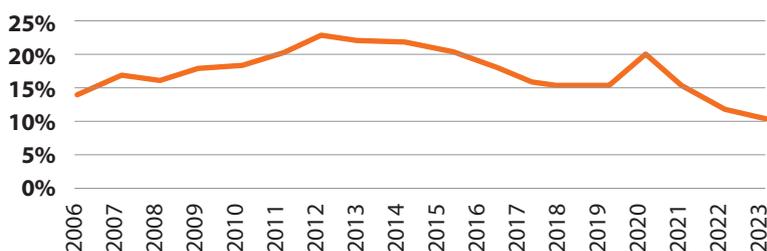
AÑOS	2001	2011	2021
Analfabetos	8	0	0
Sin estudios	205	385	21
Primer grado ESO, EGB	1076	895	1191
Bachillerato	171	145	204
FP Grado Medio	52	80	225
FP Grado Superior	62	65	216
Diplomatura-GRADO	206	130	276
Licenciatura-GRADO	105	120	144
Doctorado-MASTER	2	0	93
TOTAL	1887	1820	2370

Fuente: INE y elaboración propia.

Tabla 2. Ocupación sector productivo nivel estudios 2001-2021. Guareña

Sector Productivo	Agricultura-Ganadería			Industria			Construcción			Servicios		
	2001	2011	2021	2001	2011	2021	2001	2011	2021	2001	2011	2021
Analfabetos	4	0	0	0	0	0	1	0	0	3	0	0
Sin estudios	85	160	6	25	40	0	33	55	3	62	130	12
Primer grado ESO, EGB	300	240	465	171	120	132	137	135	75	468	400	519
Bachillerato	13	0	30	24	0	18	10	0	6	124	145	150
FP Grado Medio	5	0	48	7	0	24	7	0	12	33	80	141
FP Grado Superior	4	0	27	10	0	39	4	0	9	44	65	141
Diplomatura-GRADO	6	0	15	11	0	18	8	0	9	181	130	234
Licenciatura-GRADO	4	0	12	8	0	12	3	0	3	90	120	117
Doctorado-MASTER	0	0	3	0	0	3	0	0	0	2	0	87

Fuente: INE y elaboración propia.

Gráfico 1. Tasa de Paro Registrado en Guareña 2006-2023*

Fuente: <https://datosmacro.expansion.com>
y elaboración propia.

*Dato hasta agosto 2023.

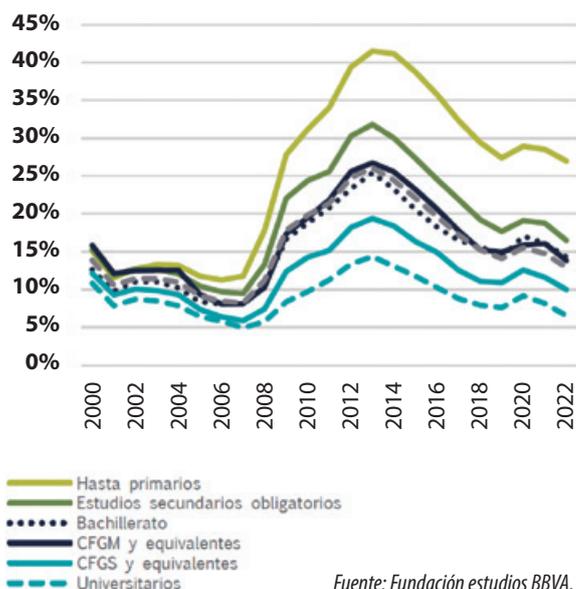
En el **GRÁFICO 1** se observa la evolución de la tasa de paro, en los últimos 17 años. En ellas podemos ver las mayores tasas corresponden a los años de la crisis financiera global y del “ladrillo”, y otro pico corresponde al año 2020.

En términos generales, apreciamos que la tasa de paro es descendente, siendo esto un dato positivo, ya que la interpretación que hacemos es el aumento de empleos o contratación de personas en los distintos sectores productivos de nuestro pueblo. En este caso no hemos tenido en consideración el aumento o decrecimiento de la población activa, que también pudiera influir en la tasa de paro registrado, la justificación es que a veces se produce cierto sesgo entre la población activa, la que está, o bien ocupada o bien inscrita como desempleada de una localidad y el número de empleados (alta seguridad social) en esa localidad, pero parte de empleados pueden venir de otras localidades.

En relación a lo expuesto anteriormente, existe un estudio muy interesante de la Fundación BBVA *Análisis de la Inserción Laboral de los Universitarios 2023*² donde expone que: “las tasas de desempleo de los universitarios siempre son inferiores a las del resto de población con menor nivel educativo y cuando la economía entra en una fase contractiva —como se aprecia en el gráfico al llegar la crisis económica de 2008— los que poseen estudios universitarios sufren menos los efectos del desempleo que la población con niveles educativos inferiores”. (**GRÁFICO 2**).

El hacer referencia a estos datos, a nivel Nacional, es por recalcar la importancia entre formación y empleo, que posibilita la movilidad social.

Siguiendo con esta línea argumental en la que hemos hablado de formación académica, ocupación y sector productivo, en la tabla 3, expondremos la evolución, en las últimas dos décadas, de la ocupación en nuestra localidad. Este dato está obtenido a partir de los censos de población publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en lo refe-

Gráfico 2. Tasa de paro según nivel de estudios terminados España %

Fuente: Fundación estudios BBVA.

rente al cruce de las variables del epígrafe *Ocupados de 16 y más años por Situación socioeconómica, rama actividad (sector productivo) y ocupación dígito 1 y 2 del CNO (Clasificación Nacional de Ocupaciones)*.

A groso modo podemos observar, la evolución lógica de las sociedades modernas y desarrolladas, que es la transformación de los sectores productivos y de la ocupación laboral, caracterizado por el abandono del sector primario y aumento del sector servicios; de la disminución de los sectores manuales y fuerte incremento de los no manuales; este proceso se denomina la terciarización de la economía. Si bien en nuestra localidad el sector agrícola, industrial y de la construcción sigue teniendo bastante peso, esto es positivo puesto que da más dinamismo a la economía y puede proporcionar cierta absorción de la población activa en situaciones de crisis, al existir más posibilidades en otros sectores productivos.

Una aclaración es que esta tabla muestra la ocupación laboral en los distintos sectores productivos, no de la aportación económica al PIB de esos sectores.

2. https://www.fbbva.es/wp-content/uploads/2023/05/FBBVA-Ivie_U-Ranking_Informe_Insercion_laboral_2023_def.pdf

Tabla 3. Ocupación-Sector productivo 2001-2021. Extremadura-Guareña en %

CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA ³		EXTREMADURA %			GUAREÑA %		
SECTOR	AÑOS	2001	2011	2021	2001	2011	2021
A) SECTOR NO MANUAL. Servicios		50,00	58,35	59,44	44,46	42,25	44,79
B) SECTOR MANUAL. Industria-Construcción		35,00	33,11	29,91	33,97	35,25	30,61
C) SECTOR CAMPESINO. Agricultura-Ganadería		14,98	8,54	10,65	21,57	22,50	24,60

Fuente: INE y elaboración propia

Si partimos de la base, que algunos estudios apuntan que la ocupación laboral determina la condición socioeconómica y por ende la estructura social, consideran que el sector manual como un estrato “inferior”, y el trasvase de parte de la mano de obra de este sector al terciario, aun manteniendo una baja cualificación, pudiera ser visto por esas personas como una mejora en la ocupación y por tanto del estrato social.

En definitiva, este tipo de análisis sobre las ocupaciones y la estratificación de las mismas, nos sirven para vislumbrar las futuras tendencias que pudieran apuntar hacia cambios importantes en la estructura social que pudieran dar lugar una reestructuración de la estratificación social afectando a los procesos de movilidad social.

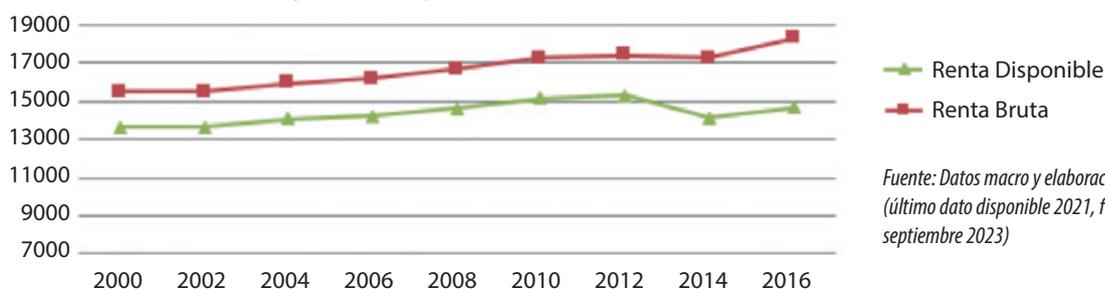
Como ya apunté en los párrafos introductorios de este artículo, el logro ocupacional parte de la premisa que el individuo aspira a mejorar su ocupación laboral y su nivel de renta. Este logro viene determinado por el “logro educativo” (nivel formación académica) del que ya se ha expuesto algunos datos y la otra variable es el “origen social” elemento este que viene dado porque depende del origen de su familia.

A continuación vamos a mostrar la evolución del nivel de renta disponible⁴, GRÁFICO 3, en nuestra localidad, aspecto este que está en consonancia con lo que venimos exponiendo hasta ahora y que

viene condicionado por la ocupación-logro educativo y origen social. Y la interacción de estas variables condiciona la movilidad social, tanto intergeneracional, cambios en la posición socioeconómica entre una generación (padres) y la siguiente (hijos). Como la movilidad social relativa, que hace referencia a la probabilidad que existe, en este caso en Guareña, de que sus individuos puedan pasar de una clase a otra, indistintamente de su origen social, esto nos valdría para ver qué grado de igualdad de oportunidades existe en la localidad.

En relación al gráfico 3, vemos una subida sostenida de la renta de los guareñenses, a excepción del año 2020, iniciándose la recuperación en 2021. Seguramente en 2022 estemos en niveles de renta prepandémicos, sino mayores. Otro aspecto que se puede observar es que ambas líneas van casi paralelas, siendo la diferencia entre la renta bruta (antes de pago impuestos, cotizaciones, etc.) y la renta disponible (dinero que le queda a la familia), estaba en el entorno del 12% entre los años 2013-2019; pasando al 20% a partir del año 2020. La respuesta a esto, probablemente, es la subida la carga impositiva sobre la renta bruta lo que provoca que las familias dispongan de menos renta disponible, lo más probable es que esta situación se mantendrá durante los próximos años e incluso aumente.

Gráfico 3. Renta Bruta (€) y Renta disponible (€). Guareña 2013-2021



Fuente: Datos macro y elaboración propia (último dato disponible 2021, fecha consulta septiembre 2023)

3. La metodología utilizada ha sido el cruce de variables de la situación profesional, rama actividad y Ocupación (1 y 2 dígitos del CNO), a partir de los censos consultados en el INE desde 2001 a 2021. Destacar que el INE ha ido modificando su metodología por lo que se ha intentado adaptar lo más posible a la metodología inicial del año 2001 a la del 2021 y a la fecha que se realizó la consulta, septiembre 2023.

4. La Renta Disponible de los hogares, es la renta neta una vez deducidos el impuesto sobre la renta, los impuestos sobre el patrimonio y las cotizaciones a la seguridad social e incluyendo las transferencias recibidas.

Ya para finalizar con la exposición de datos, a continuación expondremos el estudio realizado en España, donde se analiza la igualdad de oportunidades que tienen las personas para escalar y avanzar en la estructura social. Teniendo en cuenta las variables origen social, lugar de residencia y el logro educativo, para determinar el nivel de movilidad social. La metodología del estudio de *Atlas de Oportunidades*⁵, está basada en el *Opportunity Atlas de Harvard*, y se han tomado una muestra de la renta actual (año 2020) de 2,7 millones de jóvenes y la renta que disponían sus padres en 1998, localizándose cada uno de estos hogares por provincia, localidad y código postal. En la **TABLA 4** exponemos los datos de este estudio referidos a Guareña y Extremadura.

Tabla 4

	Extremadura	Guareña
Padres renta baja percentil 20%	Hijos 39,27%	Hijos 43,49%
Padres renta media percentil 50%	Hijos 43,17%	Hijos 49,65%
Padres renta alta percentil 80%	Hijos 46,75%	Hijos 56,41%

Fuente: *Atlas oportunidades y elaboración propia*

El percentil es una medida estadística y cuando se refiere a la renta es una manera de medir la distribución de la renta en una población, ordenando a las personas o los hogares de menor a mayor renta y dividiéndolos en 100 grupos iguales. Así, el percentil 20 hace referencia al 20% de la población o de las familias con menor renta sobre el percentil 80 que incluye el 20% de la población o de las familias con mayor renta.

Así en el caso de nuestra localidad, los hijos, cuya familia de origen tenían rentas más bajas, han escalado y poseen una renta superior que las de sus padres, lo que implica que poseen una mejor situación económica en relación con sus padres. Esto puede reflejar una mejora de la movilidad social intergeneracional, es decir, la capacidad de los hijos de ascender en su posición socioeconómica respecto a la de sus padres.

Y por otro lado, en Guareña, existe una mayor probabilidad de que sus individuos puedan ascender de una clase a otra, indistintamente de su origen, por lo que estaría asegurada la movilidad social relativa. Esto nos valdría para poder afirmar que en nuestra localidad hay mayor igualdad de oportunidades,

siendo los estratos sociales más permeables, y que a una mayor movilidad social relativa implica una menor transmisión de la desigualdad entre generaciones.

Hasta aquí la exposición descriptiva de los datos, referidos a Guareña. Ahora dejo al lector que saque sus propias conclusiones.

No quiero finalizar sin destacar algunas consideraciones críticas que se pudieran hacer. Así, por ejemplo, habría quien afirmase que la alta formación académica provoca la salida de los jóvenes de sus localidades rurales de origen. Aunque esta afirmación no le falta razón, por un lado, no es menos cierto que en la actualidad se tiende a una homogeneización cultural y de pensamiento, lo que podemos llamar “cultura única” que provoca que la gran mayoría de pobladores rurales, se asemejan cada vez más a la misma manera de pensar y actuar que al de entornos urbanos. Y Por otro, se hace necesario un nuevo enfoque en el modelo educativo desde el punto de vista curricular (eminentemente urbano), donde sería conveniente que se educara a los niños de los entornos rurales con aspectos relacionados con actividades tradicionales, agrícolas-ganaderas, pero con orientación empresarial, financiera, comercial y de gestión monetaria. Y al mismo tiempo se favoreciera una fiscalidad mucho más baja en las zonas rurales, para hacer más atractivo a las empresas y a los emprendedores, su establecimiento en estas zonas.

También se podría decir que en la actualidad existen estrangulamientos u obstáculos, que no favorecen la movilidad social o el “ascensor social” para determinados sectores de la población en mayor o en menor medida, como consecuencia del aumento de la desigualdad de la renta y de la riqueza en los últimos tiempos. E incluso podríamos hablar de “clase media menguante⁶” o la desaparición de la clase media de las sociedades desarrolladas, como consecuencia de la pérdida de poder adquisitivo, inflación, dependencia de ayudas estatales, etc., provocando una polarización de la renta. El desarrollo de las sociedades modernas se ha producido en gran medida por la existencia de una amplia clase media trabajadora. Si bien es cierto no hay que ser iluso y tener en cuenta que hay determinados niveles o “pisos”, utilizando el símil del ascensor, que su acceso están más restringidos, pero esto no quiere decir que sea imposible acceder a ellos. La estratificación de las sociedades, siempre y cuando estos estratos sean permeables, favorece la competitividad o el esfuerzo de sus individuos —concepto este del esfuerzo muy denostado en la actualidad— para progresar o ascender de estrato o clase social, lo que revierte en un beneficio a la sociedad y la hace avanzar.

5. Fundación Felipe González y Fundación COTEC. <https://atlasoportunidades.fundacionfelipegonzalez.cotec.es/>

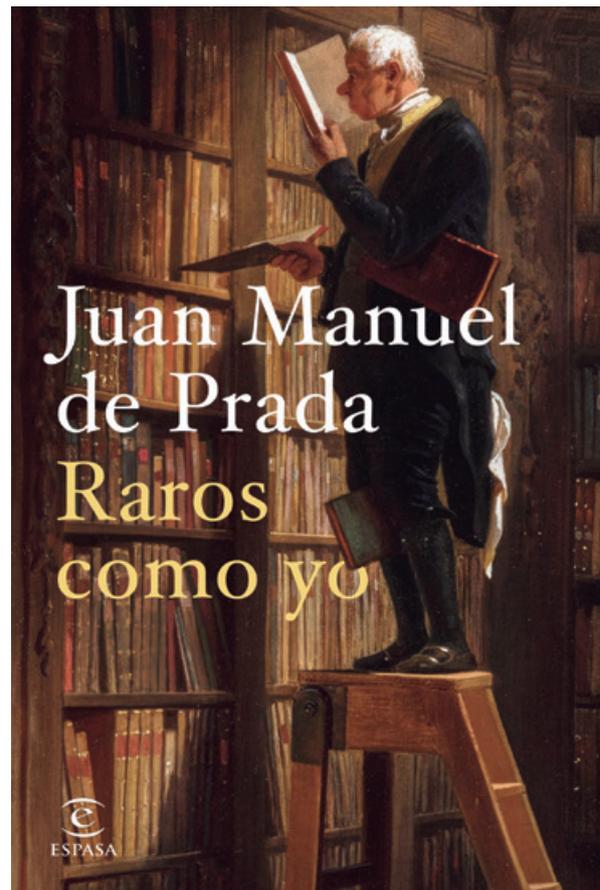
6. <https://fortune.com/longform/shrinking-middle-class/>

Ellos no están. No aparecen. Ninguno figura en la extensa relación de autores que se citan en la editorial de éste nuevo número de *EL CARRO*. Y no es porque no sean o hayan sido prestigiosos e influyentes, pudiendo ser considerados incluso como colosos del pensamiento. También es difícil encontrarlos en algún catálogo o relación actual de escritores, debido, en buena medida, a su difícil encaje en la actual corrección política.

Ha tenido que ser alguien como Juan Manuel de Prada, escritor sin complejos, que desde hace tiempo ha decidido ir por libre, ajeno e incluso denunciando la hipocresía, el puritanismo y el sectarismo que pretenden imponernos desde lo que el sistema considera políticamente correcto, quien rescate del ostracismo a una amplia y variopinta relación de escritores en su último libro titulado *Raros como yo*. Explica De Prada que un escritor raro es aquel que no está en sintonía con su época y “quizá con la nuestra. Que desentona siempre”. Y a esos escritores, mejor dicho, a una pequeña selección de los mismos es a los que vamos a referirnos a lo largo de éstas líneas.

Comenzamos con **Pedro Mourlane Michelena** (1888-1955) quien, tras completar sus estudios en Medicina e Historia, escribir algunos poemas y pronunciar decenas de conferencias en 1915 publica su primer libro *El discurso de las armas y de las letras*, en el que reúne un puñado de artículos siempre con la I Guerra Mundial al fondo. En 1924 funda un diario vespertino de vida efímera *La Noche*, que según González-Ruano fracasó por estar demasiado bien escrito. Luego sostendría una sección diaria en *El Liberal* de Bilbao, que también llegaría a dirigir. Con la proclamación de la II República empieza a colaborar en el orteguiano *El Sol*. En 1935 obtiene el Premio Luca de Tena por un artículo publicado en dicho diario. Falangista de primera hora participó en la célebre velada que tuvo lugar en el restaurante Or-Kon-Pon en la que se compuso el Cara al Sol.

Terminada la Guerra Civil, *El Sol* sería reconvertido en el diario *Arriba*, en el que Mourlane Michelena seguirá publicando sus finos artículos hasta la muerte. En palabras de De Prada “hombre humilde hasta lo enfermizo, ascético y candoroso, tendía a embellecer todo aquello de lo que hablaba”. Con carácter póstumo, se publicó su *Arte de repensar los lugares comunes* (1955).



Nuestro segundo autor es el bilbaíno y cosmopolita **Jacinto Miquelarena** (1891-1962), periodista que en 1924 funda *Excelsior* el primer diario deportivo de España. Tras asistir a las Olimpíadas de Ámsterdam publica *El gusto de Holanda* (1929). Otra breve estancia en Nueva York le bastará para completar un retrato caleidoscópico de esa gran urbe titulado, *Pero ellos no tienen bananas* (1930), donde ya asoma su humor entre sentimental y cáustico. Ese mismo año se traslada a Madrid e ingresa en la redacción de *ABC* y al año siguiente publica *Veintitrés* una especie de guía turística de otras tantas ciudades. En 1934 hace lo propio con *Stadium*. Mientras tanto Miquelarena frecuenta la tertulia de “La Ballena Alegre” en la que conoce a un hombre que le causa honda impresión: “Un día —escribirá más tarde— se acercó un mozo de frente despejada y ojos azules. Llegó con toda su vehemencia, con una claridad de mediodía, con el amor a España, con el desprecio a todo lo que corrompía el país, con asco por la derecha y asco por la izquierda: se llamaba José Antonio Primo de Rivera”. Su intimidad con el fundador de Falange será tanta que también participará en la composición del *Cara al Sol*. Cuando la guerra le sorprenda en Madrid tendrá que sobrevivir en la clandestinidad. De aquellas jornadas de angustia levantará acta en dos libros, *Cómo fui ejecutado en Madrid* (1937) y *El otro mundo* (1938). En 1937, incorporado ya a los sublevados es nombrado primer director de Radio Nacional y reanuda su colaboración en *ABC* (de Sevilla) donde firma artículos con el seudónimo de *El Fugitivo*. Por uno de ellos obtiene el premio Mariano de Cavia. También colabora en *La Ametralladora*, la revista humorística semillero de la posterior *La Codorniz*.

Corresponsal de *ABC* en Berlín, Miquelarena narrará la llegada a Alemania de la División Azul. Pero algún artículo suyo molestó sobremedida al cuñadísimo Serrano Suñer, que exigió su destitución fulminante. Desde entonces pasará larguísimas temporadas fuera de España, al frente de la delegación de la agencia EFE en Buenos Aires y como corresponsal de *ABC* en Londres y París. Suya es la traducción más hermosa al castellano de *If*, el célebre poema de Rudyard Kipling.

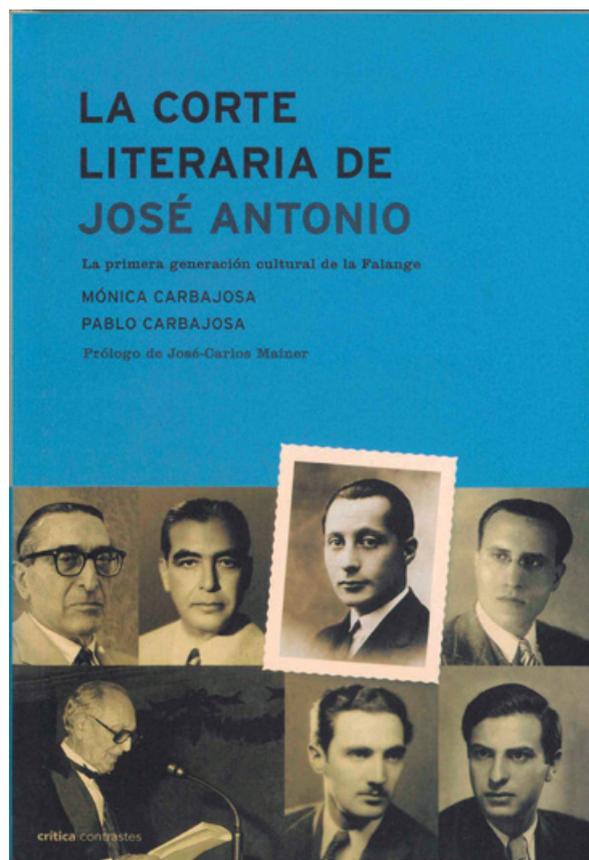
Aunque quiso ser ingeniero de montes **Víctor de la Serna** (1896-1958) acabó estudiando Filosofía y Letras, antes de conseguir plaza como inspector de enseñanza en Santander. Allí, siendo bibliotecario del Ateneo, hizo sus primeros pinitos como escritor y manifestó una clara vocación periodística, que lo empujaría a fundar un par de diarios de corta vida, *La Región* y *El Faro*, así como un semanario

Ciudad, todos ellos caracterizados por su esmero literario. También creó una agencia de artículos que logró reunir las más prestigiosas firmas del momento, encabezadas por Miguel de Unamuno. En 1929 publica su primer libro, *12 viñetas*, una colección de breves artículos periodísticos. En 1931 se traslada a Madrid para hacer crónica parlamentaria en *El Sol*. En la capital asiste a las míticas tertulias de “La Ballena Alegre” frecuentada por José Antonio, en compañía de algunos de los más jóvenes talentos de la literatura y el periodismo de la época. Rodará por varias redacciones hasta hacerse cargo de la dirección de *Informaciones*, periódico que sería incautado por el partido socialista al estallar la guerra. Se refugia entonces en una embajada y en septiembre de 1936 logra pasar a “zona nacional” incorporándose como voluntario en el frente del Norte. Pronto sería reclamado para trabajar en la Delegación de Prensa en Salamanca. Allí tendrá que organizar los funerales de Unamuno, porque las fuerzas vivas de la ciudad, en palabras del propio De la Serna, “señores muy importantes, conservadores, de los que por llamarles de algún modo se les suele llamar de derechas” no quisieron portar los restos del rector.

Pocos meses después será detenido por su oposición al franquista Decreto de Unificación y su apoyo declarado a Manuel Hedilla (sucesor legítimo de José Antonio al frente de Falange). Huyendo de esas querellas se incorpora al frente de guerra. En 1938 obtiene el premio Mariano de Cavia por un artículo publicado en *El Diario Vasco*. Ya en 1939 se hace de nuevo cargo de la dirección de *Informaciones*, popularizando su seudónimo de *Unus*, con el que firmará multitud de crónicas de guerra, recorriendo el frente ruso, acompañando a la División Azul, donde combatía uno de sus hijos.

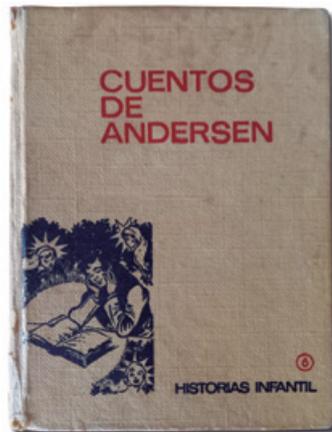
Tras su marcha forzada de *Informaciones* funda el vespertino *La Tarde*, que a juicio de Francisco Umbral fue “el periódico más exquisito que pudiera soñar un virtuoso del periodismo”. Pero dicha exquisitez tuvo que cerrarse en apenas dos años dejando a su creador en la ruina. De esa penosa situación lo salvará Juan Ignacio Luca de Tena abriéndole las puertas de *ABC*, donde Víctor de la Serna resucitará literariamente firmando piezas, muchas de ellas con el seudónimo *Diego Plata*, que se cuentan, según Juan Manuel de Prada “entre las más hermosas que nunca haya publicado este periódico”. Es nombrado “corresponsal de *ABC* en España” por lo que viajó “por las Españas” enviando unas crónicas bellísimas, escribiendo algunas de las mejores páginas de la literatura de viajes española.

Rafael García Serrano (1917-1988) navarro que se traslada a Madrid para estudiar Filosofía y Letras y afiliarse a Falange. El estallido de la guerra lo sorprendió en Pamplona, donde se alistó como alférez provisional. En la batalla del Ebro enferma de tuberculosis y durante la convalecencia escribirá su primera novela *Eugenio o la proclamación de la primavera* (1938) dedicada a José Antonio. Sus dotes de novelista se ratifican con la magnífica *La fiel infantería* (1943), obra de técnica vanguardista en la que se respira la influencia de las novelas bélicas de entreguerras. Con ella obtiene el Premio Nacional de Literatura, pero *La fiel infantería* será retirada de las librerías por petición del arzobispo primado de Toledo, Pla y Daniel, quien juzgó que la novela está “salpicada de expresiones obscenas”. En 1949 publica *Cuando los dioses nacían en Extremadura*, una excelente crónica novelada de la conquista de Méjico por Hernán Cortés; y en 1951 la que tal vez sea su obra maestra, *Plaza del Castillo*, en la que narra los Sanfermines de 1936 y rinde homenaje a los mozos que corrieron delante de los toros pocos días antes de marchar al combate. *Plaza del Castillo* tal vez sea, junto con *Madrid de Corte a checa* (de Agustín de Foxá), la novela cumbre de la literatura falangista, en la que se palpa el talante fraterno y sin rencores que caracteriza a García Serrano. Más tarde completaría otra magnífica trilogía sobre la Guerra Civil, formada por *Los ojos perdidos* (1958), *La paz dura quince días* (1960) y *La ventana daba al río* (1963). Su *Diccionario para un macuto* (1964) recoge expresiones propias de los combatientes en aquella contienda y vuelve a estar lleno de un espíritu fraterno. García Serrano jamás dimitió de sus convicciones políticas, de las que levantó acta orgullosa en su libro de memorias *La gran esperanza* (1982), con el que obtuvo el premio Espejo de España.



Los cuatro autores citados, hoy olvidados o proscritos, cuando no las dos cosas, forman parte de esa relación más extensa y heterogénea de escritores que constituyen el último libro de Juan Manuel de Prada. De los mismos cuatro y otros muchos como Dionisio Ridruejo, Samuel Ros, Luys Santa Marina, Rafael Sánchez Mazas, etc., todos caracterizados por su militancia falangista, dan cuenta los hermanos Mónica y Pablo Carvajosa en su libro *La corte literaria de José Antonio*.

Autora:
Filo Isidoro Gómez



Cuando rememoro los Reyes de mi infancia siempre vienen a mi mente los bellos cuentos de H. C. Andersen (1805-1875). Recuerdo que tanto a mi hermana como a mí me “caían” (gracias al esmero y afán de mis padres) como preciado tesoro, uno o dos libros de cuentos de Andersen, también a veces de los hermanos Grimm, de los cuales conservo inolvidables historias. Eran tomos preciosos, de tapa dura y con una letra capital tan bella y dorada, que cuando pasabas ligeramente la mano sobre el relieve podías empezar a imaginar esas infinitas historias que vivían en su interior, sin olvidar las bonitas ilustraciones creadas para hacer volar la imaginación. Al abrir sus páginas era como adentrarse en un mundo antiguo, infinito y quizás perdido en algún lugar de “nuestra fantasía” pero rescatado a través de sus personajes, de antiguas fábulas, mitos o parábolas de la tradición danesa, los llamados “cuentos de Hadas”, entre los que destaco “La Reina de las Nieves”, sobre todo por su originalidad y peculiar belleza narrativa. “La princesa y el guisante”, “El encendedor de yesca”, “Las flores de la pequeña Ida”, “Las zapatillas rojas”, “El soldadito de plomo”, “Historia de una madre”, “El traje nuevo del emperador” son algunos de mis preferidos; y sobre todo cómo olvidar “La Cerillera” o “La Niña de los Fósforos”, uno de los cuentos más populares y maravillosos de Andersen, también es por antonomasia uno de los más tristes y melancólicos. Dicen que se lo dedicó a su madre, donde vuelve a recrear una historia de pobreza extrema, bien conocida por el escritor, ya que tuvo que abandonar la escuela debido a la muerte de su padre y vivieron extremas necesidades. Los cuentos de H. C. Andersen son considerados Clásicos Universales y traducidos a más de un centenar de idiomas, merecen ser leídos sobre todo a los niños porque nos hablan de una bella tradición oral y de todo ese mundo que quizás esté guardado en un cofre milenario, antiquísimo y que debemos atesorar para la infancia, esa mirada inocente, limpia, llena de ilusión e imaginación de los niños.

Autora:
Filo Isidoro Gómez



En este tiempo, a veces y como sueño recurrente, me veo a mí misma intentado chapotear en el río de la vida, como en otro tiempo lo hicieron las mujeres de mi árbol generacional: mi madre, mis abuelas, mis tías, mis bisabuelas, etc... Me las imagino, al igual que yo, intentando sortear obstáculos, salvando mareas e incluso vendavales, adaptándose a los frecuentes cambios que la misma vida te pone a tiro, poniendo buena cara a problemas interminables, deslizándose por auténticas tierras movedizas donde no sabes qué vas a encontrarte más allá de tus miedos implícitos.

De todo puede ocurrir en esta etapa de la vida, tú intentas chapotear, llevar el ritmo, nunca cansarte, amainar fuerzas y tratar de conservarlas para al menos encontrar un sitio único donde valga la pena sentarse, respirar y retomar fuerzas.

Pero no cuentas nunca con el factor tiempo, crees ingenuamente que es tu aliado, pero nada más lejos de la realidad, es como un ladrón silencioso, sigiloso, se sienta contigo solo para constatar que está ahí, es inexorable su paso y jamás dejará de avanzar por mucho que tú quieras detenerlo.

Sólo hay una cosa que se puede hacer como decía la escritora Marguerite Yourcenar: “Aprender,... date cuenta de que la Vida es una escuela y tú estás aquí para aprender. Los problemas son lecciones que van y vienen y lo que aprendas de ellos será para toda la vida.”

Autora:
Filo Isidoro Gómez



Hacía un tiempo se había comprado una camiseta con un dibujo de un gato negro cuyo cuerpo estaba repleto de estrellas cósmicas brillantes, y debajo ponía en francés, “le chat cosmique”. Tanto le gustó que se lo puso muy cerca de su mesilla para verlo todas las mañanas al levantarse. Era una imagen espectacular y a la vez enigmática, y además transmitía algo poderoso y cautivador, una mezcla de armonía y luz con solo verlo, se dijo.

Una noche de verano, casi de madrugada, su gato color negro azabache saltó al vacío en un cálculo erróneo, desde una altura de seis metros, y se quedó en ese lugar durante tres largos días. Saltó inesperadamente a ese otro mundo desconocido donde hay peleas territoriales, el hambre, la sed y las miserias nunca se acaban y se hermanan con los infortunios y las desgracias. Es la ley de la calle. Sin embargo, por las noches le oían maullar muy cerca y así supieron que no le había ocurrido nada grave. El tiempo volaba, corría en su contra y era necesario rescatarlo de ese lugar inhóspito. Fueron necesarios tres intentos de salvamento hasta que con paciencia, perseverancia y tesón pudieron salvarle de una probable muerte segura.

Ahora desde su habitación mira absorta la imagen del gato cósmico, su vuelo a través de las estrellas, su mirada estelar y huidiza, y sus maullidos que atraviesan velozmente millones de años-luz, las galaxias que pueblan todo el Universo.

Y se preguntó entonces, ¿era su gato color negro azabache, el “gato cósmico”?

La RAE integra palabras tecnológicas como *big data*, *VAR*, *cookie* o *pixel*

'Sinhogarismo', 'no binario', 'machirulo', 'big data', o 'cookie', son algunas de las nuevas palabras que añade la Real Academia Española (RAE) al Diccionario de la Lengua Española (DLE), según han detallado en la rueda de prensa de presentación de nuevas palabras, el 23 de noviembre de 2023, el director Santiago Muñoz Machado.

El director de la RAE indica que se trata de la séptima renovación de la versión 23 del diccionario que además incluye por primera vez en la historia sinónimos y antónimos, ya que 42.882 artículos del diccionario los contienen.

La oenegé 'Hogar Sí' había solicitado en varias ocasiones a la RAE que se incluyera la palabra 'sinhogarismo' en el diccionario para "destacar que este problema es un fenómeno estructural causado por múltiples factores de tipo económico, político o social".

En este sentido, Muñoz mencionó que, aunque se hagan campañas para la inclusión de nuevas palabras, su trabajo es verificar la realidad del uso de esa palabra y ver si se hace de forma generalizada.

La RAE ha incorporado nuevas palabras al Diccionario de la Lengua Española, así como innovaciones, variaciones o actualizaciones de conceptos que ya tenía, pero añadiendo nuevas acepciones o modificando sus definiciones.

Así, la RAE ha publicado un listado con las novedades entre las que se encuentran las definiciones de las siguientes palabras:

Sinhogarismo: Circunstancia de la persona que carece de hogar donde vivir y, generalmente, de cualquier medio de vida.

No binario: Dicho de una persona que no percibe su identidad de género en términos binarios de hombre o mujer.

Machirulo: Dicho de una persona, especialmente de un hombre, que exhibe una actitud machista.

Otras palabras añadidas: 'perreo', 'chundachunda', 'alien', 'regaña' y 'oscarizar'. El director de la RAE destacó novedades en acepciones como en la palabra 'crack', en la acepción de persona que destaca especialmente en algo. También 'cochifrito' y 'colín'.

La RAE también integra palabras tecnológicas que usamos todos los días, tales como *big data*, *VAR*, *banner*, *cookie* o *pixel*, y nuevas acepciones a dinosaurio, caballo o corredor. La RAE también ha expandido el universo lingüístico incluyendo nuevas acepciones para palabras tan comunes como dino-

saurio, que también significa "una persona veterana y de relevancia en el pasado, pero anticuada en la actualidad"; *caballo*, también puede entenderse como "unidad de potencia del sistema británico, equivalente a 745,7 W"; o *corredor* también significa "una vía que facilita la conexión entre espacios naturales con el fin de conservar hábitats y especies". Es un claro testimonio de cómo la lengua se entrelaza con los avances tecnológicos y las transformaciones culturales, adaptándose y abrazando nuevos términos, también en el medio ambiente y la ecología.

Entre las recién acuñadas incorporaciones se destacan términos que resumen nuestras interacciones digitales y dilemas contemporáneos, como *sexting*, que el diccionario de la RAE define como el "envío o intercambio de imágenes o mensajes de texto con un contenido sexual explícito a través de un dispositivo electrónico, especialmente un teléfono celular"; o *criptonita*, que significa "sustancia que debilita al protagonista y anula sus poderes". También es una persona o cosa que "neutraliza o merma las cualidades principales de algo o de alguien". Estas inclusiones no solo amplían el espectro léxico, sino que también reflejan cómo la sociedad actual se comunica, interactúa y se desenvuelve en un mundo cada vez más tecnológico y complejo.

La última actualización del Diccionario de la lengua española incorpora 4.381 novedades que abarcan desde nuevos términos hasta ampliaciones de significado en palabras existentes, ajustes en artículos y eliminaciones. No obstante, el punto álgido de esta renovación, la versión electrónica 23.7 del Diccionario, trae consigo una innovación.

"La que ahora se pone a disposición de todas las personas interesadas recoge las modificaciones aprobadas por todas las Academias en 2023, así como una novedad ampliamente demandada: la inclusión de los principales sinónimos y antónimos del español. Esta actualización tendrá la consideración de versión electrónica 23.7", dice la RAE.

La RAE es una entidad privada, pero con asignación en los PGE y subvenciones millonarias.

La huella extremeña

En primer lugar, nuestro agradecimiento a la Asociación Luis Chamizo por invitarnos a participar nuevamente en *El Carro* y un afectuoso saludo a todos sus lectores y amigos.

En este 2023 hemos perdido a nuestro socio y amigo, el poeta Cruz Díaz Marcos, así que hemos querido, con el título de este artículo, rendirle un homenaje a su persona y a su obra, recogida en el libro *La Huélliga*.

La huella, esa huella que nos van dejando personas inmortales como él y como nuestro querido Chamizo. Esa huella que llevamos marcada todos los castúos en la corteza, esa huella que llevan con orgullo, por ejemplo, los miembros de la *Juéllega* de Valencia de Alcántara.

Esa huella, en definitiva, por la que Pedro y todos los que formáis la Asociación lleváis años trabajando. Entre todos hemos conseguido que no se borrara así que, ahora, entre todos también, vamos a trabajar para que vuelva a estar bien visible.

Te lo debemos a ti, Luis, que te atreviste a poner por escrito lo que escuchaste en los arroyos y coladas de Guareña, aunque hayamos tenido que leer que era una exageración del lenguaje o una invención literaria.

Porque en OSCEC insistimos mucho en el futuro y es que, al final, es de lo que se trata, de mantener viva la cultura extremeña. Por eso es un honor y un enorme orgullo que su nieta Victoria Díez Chamizo haya decidido hacerse socia y lo hemos querido celebrar traduciendo al extremeño un poema de su hija María Victoria, 'Senderos'.

Porque el mejor homenaje que les podemos hacer a Chamizo y a Cruz es emplear su lengua, nuestra lengua, y llevársela a las nuevas generaciones. Así que esperamos volver a vernos pronto en Guareña llevándola a colegios e institutos.

Para desmontar todos esos estereotipos negativos que hemos aguantado los castúos, para desterrar todos esos complejos que nos hemos ido creyendo pero sobre todo por usted, Don Luis: ¡Seguimos adelante!

La huélliga extremeña

Primeramenti, el nuestru agradecimientu ala Asociación Luis Chamizo por convidal-mus a partecipal de segunda ves en 'El Carro' i un salú rehuerti a tolos sus lertoris i amigus.

En esti 2023 amus perdíu al nuestru sociu i amigu, el poeta Cruz Díaz Marcos, assinque amus queríu, con el títulu d'esti endilgu, hazé-li omenagi ala su pressona i la su obra, recadá nel libru 'La Huélliga'.

La huélliga, essa huélliga que mos van queandu pressonas imortalis comu él i el nuestru queríu Chamizo. Essa huélliga que mos halpa la corteza a tolos castúus, essa huélliga que portan con ergullu, por exempru, los biembrus dela Júéllega de Valencia.

Essa huélliga, ala finitiva, pola que Pedro i tolos que hormais l'Associación estais ai añus a trebajal. Dentre tous amus concedíu que no se borrara, assinque, agora, dentre tous tamién, amus a trebajal paque güelva a estal bien presentera.

Te lo devemus, Luis, que t'arrochasti a escrevill lo que sentisti enos regachus i colás de Guareña, enque aigamus teníu que leyel que era dessageración del lenguagi o fantesía literaria.

Porque en OSCEC hazemus mucha hıncaera nel huturu i es que, ala final, velaí la breva, que es el mantenen viva la coltura extremeña. Por essu es un onol i un ergullu enormi que la su nieta Victoria Díez Chamizo aiga decedíu de hazel-si socia i lo amus queríu celebral en passandu al estremeñu una poema dela su ija María Victoria, 'Cenderus'.

Porque l'omenagi mejol que poemus hazé-lis al Chamizo i al Crus es gasta la su lengua, la lengua nuestra, i aquellá-si-la las generacionis nuevas. Assinque asperamus de golvel a vel-mus aína en Guareña aquellandu-la a escuelas i estitutus.

Pa farrungal tolos esteritipus essus que amus aguanta los castúus, pa hondeal tolos comprexus essus que mos amus díu creyendu peru, porcima de tó, por vusté, Don Luis: ¡Ahilamus palantri!

Senderos

Me hablan las rosas que están abriendo
y los capullos que están cerrados,
me hablan los campos que desperezan
con prados verdes, con montes altos;
con su hondonada de valles húmedos
donde los ríos pasan jugando;
con sus colinas siempre curiosas,
con sus laderas, con sus barrancos;
con sus senderos interminables
donde la vida pasa volando.
Y me habla el viento de la mañana
que, en un susurro, pasa dejando
tibio perfume de tierra húmeda
que hasta los cielos se va elevando
en un abrazo de sol y luna
que a Dios le llega purificado.
En el encaje todo estrellado
de un infinito lleno de sombras,
hay un sendero blanco, muy blanco,
donde tan solo irán los poetas
que eternamente estarán soñando.
Sendero...
¡Siempre queda un sendero inexplorado!...
Por eso escucho, cuando me habla,
la voz del campo:
esa voz pura que hay en las cosas
que tantas veces la despreciamos.
Ella me dice:
¡ven al sendero que estás buscando!...
Inagotable fuente de dicha
es la voz dulce que expresa el campo.
Al escucharla siento por dentro
algo tan hondo,
que no sabría cómo explicarlo.
Quiero el sendero de los que sueñan:
ese sendero blanco... muy blanco.

María Victoria Chamizo (1957)

Cenderus

*Me palran las rosas que están abriendu
i los garapullus que están cerraus,
me palran los campus que esperezan
con plaus verdis, con montis altus;
cona su hondoná de vallis úmidus
ondi los ríus passan juegandu;
conas sus morras siempre huricheras,
conas sus laeras, conos sus barrancus;
conos sus cenderus inacabablis
ondi la vida passa volandu.
I me palra l'airi dela mañana
que, en un sussurru, passa queandu
tibiú perhumi de tierra úmida
que ata los cielus se va elevandu
en un abraçu de sol i luna
que a Dios le llega espurechau.
Nel encaxi tou estrellau
dun enfinitu enllenu de sombras,
ai un cenderu brancu, mu brancu,
ondi namás dirán los poetas
que ya pa siempre s'estarán sueñandu.
Cenderu...
Siempri quea un cenderu desapartau!...
Por essu ascuchu, quandu me palra,
la vos del campu:
essa vos pura que ai enas cosas
que tantas vezis la desmiramus.
Ella me dizi:
ven pal cenderu que andas precurandu!...
Inagotabli huenti de dicha
es la vos duci que espresa el campu.
Al ascuchá-la sientu enos adrentus
algu tan hondu,
que no sabría cómu espricá-lu.
Quiu el cenderu delos que se sueñan:
essi cenderu brancu... mu brancu.*

(Traducción: Daniel Gordo)

Pienso que un trabajo de mi especialidad no constituiría un homenaje verdadero a Eugenio Frutos; no sería, al menos, el que yo deseo tributarle. Porque mis relaciones con él, cuando fueron constantes, diarias casi, íntimas, no tuvieron carácter profesional en sentido estricto. Lo trascendieron con mucho, siendo en rigor la de un maestro de cultura, él, con un aprendiz, con unos aprendices casi en estado de naturaleza, como éramos sus asiduos amigos de aquellos años: Félix Monge, Gustavo Bueno, Constantino Láscaris y yo.

Pero no; no es exactamente esa la razón que me veda rematar un estudio de gramática o de crítica literaria, y enviárselo a Antonio Beltrán como podría mandarlo al editor de una revista, sino otra más profunda y casi dolorosa, sin interés público, porque responde sólo a un sentimiento mío, tal vez encuadrable en lo que llaman los psicólogos mala conciencia. ¿Por qué, a partir de un momento impreciso en mi memoria, aquella estrecha relación se fue desatando, y llegó un año en que a él y a Lola les faltó hasta mi ritual visita de Navidad? Que esto no importa a nadie más que a ellos y a mí, es la evidencia misma, y la cuestión podría resolverse con una carta privada, ahora que don Eugenio cesa en su fecunda vida docente. Pero eso constituiría homenaje menor que el anterior, y quedaría sin constancia el testimonio que, indistintamente, podemos aportar Bueno, Láscaris, Monge o yo, acerca de lo que constituye el mayor mérito humano de nuestro común maestro. Que no valoramos sólo, claro es, por ser nosotros sus beneficiarios, sino por lo que era en sí mismo: una capacidad rigurosamente excepcional —sólo he conocido otra comparable, también de un extremeño: la de Rodríguez Moñino— para entregar saber generosamente a quien quería adquirirlo. Durante algunos años, recién llegado él de Barcelona, quisimos cuatro estudiantes de Letras; fuimos sus asiduos discípulos hasta que hubimos de dispersarnos para proseguir especializaciones que Zaragoza no ofrecía; pero siempre en estrecha relación con él, hasta que, como he confesado, fue desanudándose. Después, estoy seguro, nos habrán sucedido otros, en promociones naturales: jóvenes que se acercan a una fuente de saber auténtico, y que van cediendo su lugar a quienes siguen, mientras la fuente mana, aunque más cansada cada vez. Al menos, deseo creerlo así para acallar ese remordimiento que ahora me impide escribir de filología y me obliga a testimoniar sobre Eugenio Frutos, amigo

y maestro. Testimonio que en alguna parte debe quedar registrado para que, cuando el tiempo borre del todo nuestra imagen personal, permanezca de él algo más que unas fichas bibliográficas y un expediente administrativo archivado y atado en cualquier lugar. Aunque aquellas fichas depongan permanentemente sobre su agudeza y saber, y el expediente lo haga sobre su estricta vocación de profesor, yo querría que en este homenaje quedasen abocetados algunos rasgos de su rostro.

Si Marañón compadecía a quienes jamás habían tenido un maestro, a nosotros, a los muchachos que salimos del Goya a principios de los cuarenta para seguir estudios de Filosofía y Letras, no podía alcanzarnos tal compasión. En el Instituto —y después, y siempre— nos había conducido el ardoroso y sabio entusiasmo de José Manuel Blecua. En la Facultad, hallábamos la juvenil maestría de Francisco Ynduráin, pero, entonces, impaciente y nervioso, con su instalación difícilísima en la hosca y hambrienta Zaragoza de la postguerra. No pocas veces nos atemorizaba con un gesto desabrido, una punzada desdeñosa, que nos servían de espuela para estudiar, para merecer de él aunque sólo fuera una pálida aquiescencia. Ahora, los compañeros recordamos a aquel don Francisco de entonces, formado en la Salamanca de Unamuno y García Blanco, caído en un purísimo desierto cultural, que sacó fuerzas de su desaliento para convertirse en el modelo de humanidad y en el estímulo de saber que fue pronto. Y cuando, a menudo, hablando de Zaragoza, le rebose el alma de nostalgia, no puedo por menos de sonreírme por dentro, recordando aquellos sus años de malhumor, y admirando su capacidad para adaptarse a lo que, con toda razón, podía sentir como hostil. Aunque ¿fue en realidad una adaptación?

¿No sucedió un cambio favorable de ambiente, por acción suya, de Blecua, de Frutos, de Torralba, de otros hombres que lucharon por darle un tinte



distinto a la ruda faz de nuestra ciudad, por aquellos años?

Otro maestro que hallamos fue Eugenio Frutos. Si en saber comparable, en talante era la antítesis de Ynduráin: paciente, afable, siempre sonriente. Ni sé cómo un buen día nos encontramos los compañeros que he dicho invitados a su hogar del Paseo de Cuéllar. Hoy tal muestra de confianza resultaría insólita; entonces no lo era tanto (recuerdo cuando Federico Torralba observó que sus alumnos lo ignorábamos todo de César Franck, y nos llevó a unos cuantos a su domicilio para ilustrar nuestra rudeza con la Sinfonía en re). A partir de entonces, la casa de don Eugenio fue nuestra casa, y era rara la semana en que no nos reuníamos tres o cuatro tardes enteras, en torno a la amplia mesa de camilla, en tertulia interminable que Lola, su esposa, estimulaba con abundantes tazas de café. Pero este hecho, que tiene tantas apariencias de trivial, precisa enmarcarse en lo que era la Zaragoza de los años cuarenta para que adquiriera algún sentido.

Si algún estudiante de ahora me lee, necesitará situarse con la imaginación en un ambiente que dis-

ta años luz del actual. Se preguntará tal vez (si cumple con su obligación biológica de mostrarse radical) cómo podía ser peor. Pero lo fue; infinitamente. España había salido de la guerra exhaustivamente vencida o ferozmente victoriosa. Nada, en medio, para los jóvenes que no habíamos combatido, nada que nos permitiera pensar nuestro propio vivir e intentar realizarlo. De las librerías, de las bibliotecas, había desaparecido todo rastro de los derrotados; y los triunfantes se obstinaban en persuadirnos de que habíamos sido salvados de una perversa cultura. Recuerdo cómo cayó en mis manos infantiles un ejemplar subrepticio del Romancero gitano, y cómo lo leí cual si se tratara del mensaje de un súcubo. Pero aproveché la tarde del préstamo para copiarlo en un cuadernillo que aún conservo.

¿Ortega? Se nos disuadía: García Morente lo había cristianizado y españolizado con enorme ventaja. Para leer a Unamuno era precisa la licencia del ordinario: al morir, sentado ante el brasero, se le había quemado la zapatilla y era síntoma fatal. Terrible, Baroja, enemigo de las esencias patrias. En clase, un profesor exigió a una compañera que le probase no haber copiado un ejercicio, dándole su palabra de Hija de María. El pobre, había abochornado a otra porque, estando sentada, mostraba las rodillas. Zaragoza entera se había lanzado a ser lo que ha sido: un emporio de lucro y superficialidad. Su hoy vigente sociedad jotera y pilarista —como la llama un amigo mío— iniciaba por entonces el despeque. Estudiar Letras constituía patente muestra de estupidez. ¡Cuánta vergüenza, llevar sobre el uniforme de las Milicias Universitarias el cordoncillo azul celeste! Era cosa de chicas, nada propio de los futuros hombres que iban a forjar el consumo. Los sensatos estudiaban Derecho o Medicina, incluso Veterinaria. Los pobres de ánimo —y, normalmente, de lo demás— nos descarriábamos hacia los saberes inútiles y de adorno. Pero, ¿qué necesidad tenía de adornarse una sociedad tan radicalmente utilitaria? Libros, ya lo he dicho: la Austral en alguna librería; volúmenes sueltos de Clásicos Castellanos, en cuyos ejemplares se habían tachado con rabia los nombres de algunos preparadores: Américo Castro, José F. Montesinos... A Antonio Machado nos lo rescataba parcialmente Dionisio Ridruejo (que apuntaba así las instalaciones en que acabaría cayendo). Clásicos Ebro había empezado a marchar con sus horribles pastas, pero con contenidos aceptables, salvo deshonorables excepciones (recuérdese el tomito de los Manrique). La poesía era Manuel de Góngora (¿cómo se hundía de aplausos el Teatro Circo cuando González Marín declamaba Su mata de pelo), y el teatro poético, José Antonio Ochaíta (apoteosis en el Casino Mer-

cantil, en una conferencia de la que sólo recuerdo el comienzo entonado con voz vibrante y aflautada: Ha dicho el Cristo...). José María Pemán brillaba en medio de esto con fulgor solar. Cancela ocupaba el lugar de Bodas de sangre; y de Benavente, que estrenaba espantables cosas, seguía elogiando algún crítico local su «ingenio mefistofélico». De vez en cuando, ópera en el Principal para que, quienes las poseían, aireasen sus ropas de noche. (Yo asistí —gratis, claro, y a muchos metros del suelo— a una representación de Fausto, pretexto modestísimo para el esplendor de las butacas. Cuando el diablo debía salir a pactar con el viejo, el artificio de pólvora prendió el decorado, que empezó a arder. El tenor se arrancó la barba e intentó apagar el fuego. Cayó el telón metálico mientras el patio —rebullido de sedas, agitación de pecheras— se despoblaba raudamente. Al cabo de un rato prosiguió la obra, con la decoración chamuscada y los nervios de los cantantes rotos. El pobre Fausto se puso a echar gallos: cada agudo se le transformaba en ave, mientras los espectadores, sin rechistar, se miraban entre sí y lo absolvían piadosamente. Pocos actos «culturales» de la postguerra satisficieron tanto mi temprana inclinación iconoclasta).

El estudiante de hoy que me lea no podrá recomponer, por mucho que se esfuerce, la imagen de aquella Zaragoza tosca, gris y exultante, que educaba a sus niños en el santo temor de Dios y en el nefando amor del Becerro, que despreciaba cuanto no fuera útil, sobre un fondo de hambre y de silencio popular, del cual empezaban a descollar, dejando atrás a distinguidas familias, los expertos del estraperlo y los planificadores de la propiedad horizontal. Y si tal estudiante me dice que ahora ocurre lo mismo, tendré que desmentirlo, invitándole a que se asome a un quiosco de periódicos, a ciertas bibliotecas de cátedra, a cualquier librería —donde se expende una auténtica y pujante Universidad paralela— y hasta a algunos cines y espectáculos teatrales. Tendré que recordarle cómo, si quiere buscar, hallará hombres en los centros docentes y en sus casas que sabrán orientarle. ¿Muy pocos? Tampoco son muchos en el país. Y si cualquier tiempo pasado no fue peor, sí lo fue el que estoy evocando.

Pues bien, en esa niebla, Blecu, Ynduráin, Torralba, Frutos, eran prácticamente todo con cuanto podíamos contar. Y de ellos, don Eugenio aquel con quien habíamos trabado más asidua intimidad. Haga un esfuerzo mi lector estudiante para sentarse con la fantasía en torno de aquella mesa, a las cuatro de la tarde. Viene de esa ciudad en el renqueante tranvía de Torrero, y se ha apeado allá donde chirría al tomar la curva del parque de Pignatelli. En casa, si es muy humilde, sólo se ha hablado de los cupones de racio-

namiento, de la barra de pan blanco que llega ocultamente del pueblo, de que mañana el desayuno será sin azúcar... En la Universidad, tal vez ha aprendido cosas. Pero hay algo más que poseer, que respirar: una atmósfera necesaria para que aquello tenga sentido. Y ese aire falta, como barrido por un cierzo atroz de anticultura. En torno de la mesa, con don Eugenio, están también, agudísimos y ávidos, Monge, Bueno y Láscaris. Y como en rito de catacumba, único lugar donde se goza de libertad verdadera, saltan nombres proscritos o recelados: don Eugenio nos habla de Valle y de Alberti, de Lorca o de Dámaso Alonso. Son testimonios directos, sencillos, sobre personas que él ha conocido: ni mitos ni demonios. Frutos, poeta él mismo, habla de los poetas como amigo. Lo mismo nos lee a Gerardo Diego que a Cernuda. La guerra no ha pasado por aquella mesa de camilla: sobre ella circula, libremente y sin salvoconducto, la España rota pero allí entera. Una tarde descubrimos a Aub; otra, a Sender. Recuerdo su asombro cuando le confesaríamos ignorar a Miguel Hernández, y cómo declamó, teniéndonos al borde de las lágrimas, la elegía a Sijé. Nunca una murmuración contra nadie, nunca un recelo disimulado. Sus libros iban y venían a nuestras casas, con la lectura previamente orientada por él, pero sin plan ni designio, al buen tuntún del azar. Y así, Ortega, Zubiri, Gaos eran para nosotros tan familiares como hoy puedan serlo para quien quiera. Y Hölderlin y Heidegger, y el más temprano Sartre. Un día era Galdós el tema de nuestras charlas, y al otro Jarnés o Bergamín. Láscaris leía sus versos y Gustavo Bueno sus prosas, y don Eugenio asentía con bondad a lo que debían ser, entonces, herejías contra el gusto y la razón. Así se pasaban las horas, tarde tras tarde, hasta la de la cena, en que era forzoso abandonar aquel rincón de Zaragoza en que España no se había roto, y en que unos jovencitos inquietos fortalecíamos, sin propósito consciente, el deseo de recomponerla.

Lo curioso es que aquello, entonces, nos parecía natural. Natural que hubiese hombres como Frutos (o Ynduráin o Blecu o Torralba). Testigos de una historia interrumpida, dispuestos a hablar de ella con amor. Y nos parecía lógico que en Madrid hubiera más, que nuestra marcha allá, tan deseada —si lo-gráramos beca—, no hiciera sino ensanchar y ahondar el contacto con un pasado que no se debía borrar. Y así llegó 1943 y nuestra marcha a la capital. ¿Qué hallamos? Un Colegio Mayor donde la falta a misa ponía en peligro la beca. Una Facultad —en nuestras Secciones— increíble, bochornosa, donde sólo Dámaso Alonso (pero recluido en su aséptica Filología Románica), Santiago Montero Díaz y Manuel Mindán excedían la imagen de lo que esperábamos



(Lapesa seguía aún en Salamanca). El primero estaba demasiado lejano, con su huerto de Chamartín sólo abierto para poetas. Mindán, entre el Instituto y la Facultad, andaba azacanao. A Santiago Montero sí, lo teníamos tan al alcance de la mano como a Eugenio Frutos. En lugar de la mesa burguesa de Cuéllar 9, su cátedra era el tablero de mármol de los tascones más pobres de Madrid; sustituimos el aceptable discipulado zaragozano, por una bohemia ilustrada y anárquica. Pero gracias a ello no nos sentimos en orfandad. Prácticamente, sólo el gran historiador fue nuestro interlocutor, siempre imprevisible, siempre cáustico, siempre generoso. En un aspecto fundamental, en el de contemplar con ojos abiertos los entresijos morales de aquella Corte de los Milagros, fue nuestro maestro: no había personaje o personajillo, obra piadosa o impía, que no nos enseñase a ver, hincados en la punta de su bisturí. De él aprendimos a reírnos del fastuoso museo de cartón que era aquella España erecta e imperial, en larguísimas noches que podían empezar al comenzar la tarde para acabar al amanecer.

En nuestras interminables conversaciones con Montero, el recuerdo de Frutos era constante. Y él escuchaba con respeto el entusiasmo de nuestra admiración. Sin darnos cuenta, habíamos pasado de un maestro a otro que se complementaban; porque, muy jóvenes aún, nos habían proporcionado un conocimiento directísimo de lo inmediatamente pasado y lo inmediatamente actual. Nos habían formado en una libertad intelectual que a otros muchos com-

pañeros nuestros faltaba, para ser españoles sin recelo ante lo auténtico, y sumamente aprensivos ante lo que no llevara un visible marchamo de verdad. Hoy, contemplando las trayectorias de aquellos cuatro estudiantes de Zaragoza, se me aparece claro que están señaladas por el influjo potente de dos hombres tan diversos como Eugenio Frutos Cortés y Santiago Montero Díaz.

Y sin embargo —pero ¿por qué?— a ambos los hemos abandonado... si es que no somos nosotros los excluidos. Porque tal puede ser el destino de los maestros: formar y desprenderse de su obra, pues otro quehacer aguarda. Y quizá el de los discípulos, que deben proseguir la tarea aprendida, creando vínculos hacia el futuro, y otros después, y otros, mientras les queden fuerzas. Ha de producirse una situación como ésta, verdadero motivo de alegría —porque lo constituye saludar la vigorosa madurez intelectual de un hombre a quien sólo el calendario aparta de su carrera, rodeado de un cariño unánime—, para contener un momento los empujones urgentes que nos atropellan, y hacer balance. Constantino Láscaris, allá en Costa Rica, Gustavo Bueno, en su cubil filosófico de Oviedo, y Félix Monge, el único de nosotros que ha tenido el honor de ser colega en Zaragoza de nuestro maestro, estarán de acuerdo conmigo en que a pocos hombres debemos más. Y esto mismo podrán decirlo decenas de personas que, en el aula o fuera de ella, aprendieron de Eugenio Frutos tanto como nosotros.

Zaragoza debe saber que esta jubilación priva a su Universidad de uno de los profesores más preclaros que nunca tuvo. ¿Lo ignorará? Si, cediendo a alguna tentación, Eugenio Frutos se hubiera establecido en Madrid, su nombre tendría hoy resonancias nacionales, puesto que a nadie he conocido que le aventajara en dotes de intelecto y sensibilidad. Si, además, hubiese sido avaro de su tiempo, y si en lugar de forjar conciencias hubiera escrito más libros, más artículos, más papeles sabios y eruditos, aquel lustre sería rutilante. Pero él, modestamente, en lucha siempre con dificultades económicas, indiferente a la vanidad o a la ambición, fieramente egoísta en su vocación socrática, prefirió quedarse aquí cultivando su saber, fundando el de otros, ni envidioso ni envidiado. La Universidad zaragozana, que lo sabe muy bien, desea que lo acompañemos en esta hora sus amigos, compañeros y deudores. Yo pertenezco a los tres grupos, pero más al último. Y aunque con estas líneas no creo haber satisfecho ni una ínfima parte de mi deuda, necesitaba escribirlas para cumplir el primer precepto de los bien nacidos: confesar lo que se debe.

(Publicado originalmente en los *Estudios en Homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1977).

Lencero y Cañamero en Guareña

El Ayuntamiento de Guareña, que bien sabe la riqueza cultural de la que la fortuna ha dotado al municipio donde nacieron las grandes figuras de Luis Chamizo, Eugenio Frutos y Ángel Braulio Ducasse, sin olvidar, porque sería injusto e inarmónico al reconocido músico José María Mancha, posee también en su legado unas joyitas poético-pictóricas que son claves en la cultura extremeña que debemos valorar y preservar. Son diez láminas con poemas de Luis Álvarez Lencero y once dibujos de Antonio Gallego Cañamero. Dos creadores extremeños y universales que nos engrandecen.

Hay un vital eslabón que me une al poeta, pintor y escultor Luis Álvarez Lencero, mi abuelo Guillermo Lencero, a través de la madre y abuelo materno de Luis: María y Juan Lencero. Soy, como mi hermano y el resto de mis primos, sobrinos nietos de Luis. Un poeta hijo único, sin hijos a su vez. Tanto Luis como Guillermo tenían una fantasía creadora extraordinaria, y haciendo uso del refranero, en mi caso, *de casta le viene al galgo*. Juan, el abuelo de Luis, y yo, fuimos bautizados en Nuestra Señora de la Asunción en La Nava de Santiago, provincia de Badajoz, ambos, casualidades de la vida, nacimos en la Calle de La Iglesia. Él en casa de los Lencero y yo en la de los Cerezo.

Nació Luis Álvarez Lencero en el entorno de La Nava de Santiago: “Me parió mi madre al mundo / un nueve de agosto. Aquel perro de mi abuelo / ladraba alondras de gozo”. Nació, como tantas veces contaba, en el campo donde su abuelo era pastor a la vera de su pueblo, La Nava de Santiago, aunque en su partida de nacimiento conste Badajoz.

Volvamos a Guareña, las composiciones de poemas manuscritos por Lencero y dibujados por Cañamero atesoradas en una carpeta, pertenecen a la serie magistral ‘Homenaje a Extremadura, Badajoz-Cáceres 1981’. Son diez poemas y once dibujos. Fueron 150 ejemplares numerados, el primer ejemplar lo donaron a la Biblioteca del Monasterio de Guadalupe. Al Ayuntamiento de Guareña llegó esta carpeta y elegimos para esta sección de El Carro: *El poema, Extremadura, El zapatero y El grillo*.

El pintor dombenitense Cañamero, a quien por cierto en 2007 el Centro de Iniciativas Turísticas de Almendralejo le otorgó el título de “Caballero de la Orden del Miajón de los Castúos”, fue amigo entra-

ñable de Luis, compenetraban la poesía y el dibujo en una visión del paisaje extremeño con el paisanaje que poblaba nuestros campos y pueblos. La pintura de Cañamero nos lleva al paisaje real extremeño, el mismo de Chamizo, el mismo de Lencero: desde los brotes de la primavera a las escarchas de los inviernos, los ocres otoñales o los dorados trigales en los estíos, terruños y rastrojeras, áridos campos o veredas que serpentean... y por ellas los labriegos campesinos de Luis, los *campusinos* de Chamizo. Bucolismo y titánico esfuerzo. Esplendor y miseria. Luis correteó por aquellos campos de infancia con mi abuelo mientras Juan apacentaba el ganado, no como en las églogas de Garcilaso dentro de la tradición literaria pastoril hispana. No. El poema *El grillo*: “Un amigo, en mi niñez, / con lechuga te enjaulaba...” es precisamente lo que de niño, y no tanto, hacía mi abuelo Guillermo, enjaulaba grillos y los alimentaba con hojitas de lechuga.

Cañamero, el buen pintor, amable persona, el creador tranquilo y enamorado de la naturaleza mira en *El poema* al creador indómito que es Lencero, el poeta que desangra las palabras, que toda metáfora es entre cruda y dulce para expresar que “Un poema es un Hombre en carne viva”, y eso nos duele al leerlo como si nos rasguñaran con los versos: “Un verso duele tanto como un hijo”, por eso los poetas son tan, a veces tristemente, fértiles dadores de vida, en una fructífera nacencia y como cantó otro Luis, Chamizo, de Guareña, entre “los recios nubarrones pardos”.

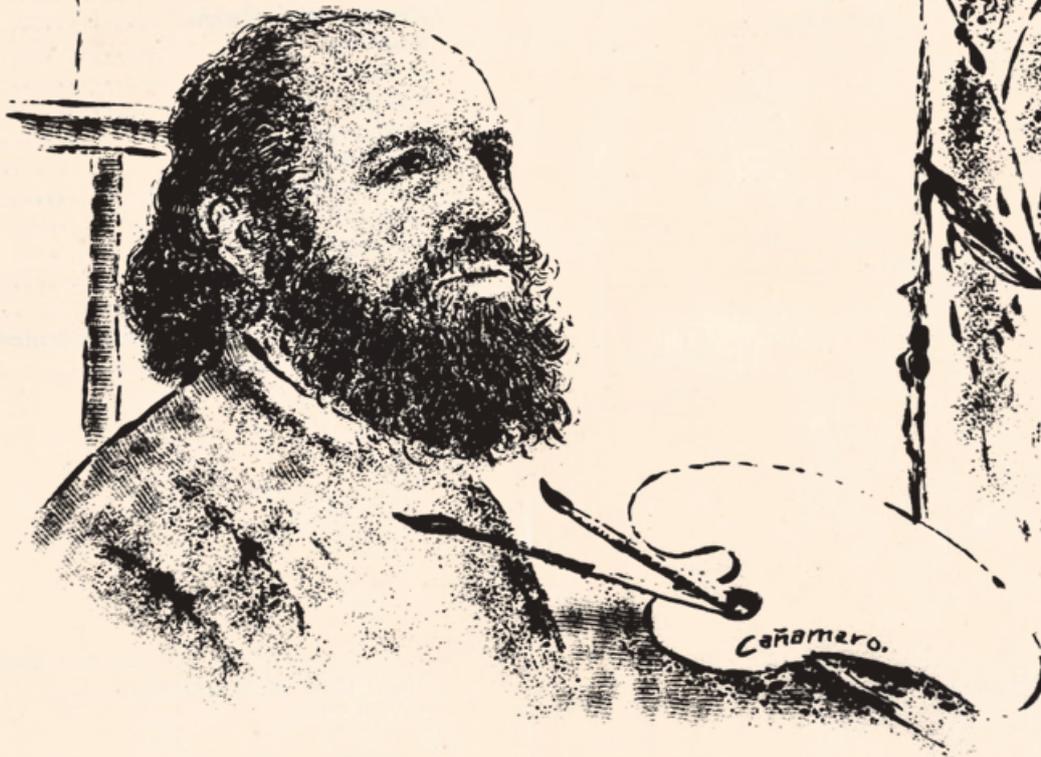
Si Cañamero pintaba la línea del horizonte bien alta para que la perspectiva del infinito nos hiciera ver un cielo a veces apocalíptico (“Qué dulce es la perspectiva” alabó Paolo Uccello), la de Lencero desgarró la poesía en un restallar de látigos contra la injusticia y el dolor de convertir la miseria al hombre en una pena tan grande que no cabe en un saco.



El Poema

Un verso duele tanto como un hijo
y hace sangre en el alma cuando grita.
Nos roe las raíces de los huesos
y nos deja una herida
honda en el corazón hasta la muerte.
Un poema es un Hombre en carne viva.

Luis Alvarez Lencero





Cañero.

"Extremadura"

Extremadura

(fragmento)

Para Andrea Sánchez Krollenberg

Mei Badajoz y Cáceres del alma.
Padres Guadalupe y Tajo. Frios. Lluvias.
Y perros y alacrañes y pan blanco,
y hombres y mujeres que se arrullan.
.....

Veranos que calcinan y resecan
los huesos campesinos y las yuntas.
Humear las trajojas. La boleda
con pájaros contentos que saludan.
.....

Y el hermano burro. Y los mastines.
Y los lobos que en la noche aúllan.
Y la siesta redonda porque pesan
los fieros puños de las horas turbias.
.....

Y los niños que juegan a ser pájaros.
Y el septiembre amarillo de las uvas.
Y el pardo corazón del extremeño
que es bueno y grande y por España lucha.
.....

Con rabia campesina yo amo al pueblo
desde que me parió mi madre y nunca
traicioné las raíces de mi cista,
y lo llevo en mi voz. Mei dentadura

se clava en el dolor que me supone
vivir sin que mi pie no se me hunda
por estos surcos que arañé de niño,
por estos campos que sudé la blusa.

Pido, pues, que me lleven cuando muera
al hondo corazón de Extremadura
y en brazos de la muerte, y campesino,
en mi tierra me den la sepultura.

Luis Alvarez Lencero



"El zapatero"

Cañamero.

El Zapatero

Canto al Hombre sencillo que se pasa
la vida entre zapatos y empapela
la pared con toreros y hace escuela
de paciencia en la silla y en la casa.

Canto al trabajador de leña en brasa,
de cabo y de cuchilla y flor de suela
que corona los pies de la clientela
y a golpe de martillo el cuero amasa.

Te pido para un hombre tan sencillo
el pan que bien segara con su frente,
y le limpio el sudor con mi pañuelo.

Te le beso las manos. Me arrodillo
delante de su cruz que obreramente
nos levanta un centímetro del suelo.

Luis Alvarez Lencero



Canamero.

"El grillo"

El grillo

Músico del buen verano,
tu negro violín de grillo
a todo el campo da brillo
con su música y tu mano.
Cómo te agradezco, hermano,
tu musical compañía,
y cuánta melancolía
me arranca del corazón
tu monorrítmico son
dándome paz y alegría.

Un amigo, en mi niñez,
con lechuga te enjaulaba,
y tu violín musicaba
las horas del patio aquel.
Colgada de una pared
tu cárcel me hacía temblar,
pues pedías libertad
con el humilde violín,
y me mirabas a mí,
y yo me echaba a llorar.

Juis Alvarez Leucero

Plaza con cigüeña

19 grados

sol de febrero
por la frente
como un chorro
de calor bendito
contra la escarcha
invernal.
Una terraza
de piedra y luz,
plaza mayor.



Perdida la voluntad,
el placer epidérmico
absoluto
invade la conciencia
toda.
Incluso te abandonas.
Soy vacío.

Luego, volverá
tu ánimo
para entender
que ninguna otra cosa
en el mundo
regalará más dicha
que el cestillo de rayos
que te bañan.

A unos metros,
en la torre,
las patas de lápiz
de una cigüeña
tocan el nido.
Y gozas
de lo inasible.
Hay más cigüeñas.
Quieres parar el mundo.
Detenerlo.
Apurar las percepciones
que embriagan
el instante.

Una mano confortable
te roza el cuello y lo acaricia
delicada
como las patas de la cigüeña
sobre la torre.
Valen más
estos minutos
que muchos años amontonados
de una vida cualquiera,
susurra la mano que te toca.
Y asientes. Satisfecho.

Autor:
Julián Quirós
Director ABC

POESÍA
EL CARRO



Viña del tinajero

La tierra aplaca

la pisada impetuosa
que se hunde en la linde de la viña.
Parece que te dice
a su manera
que dejes la prisa a un lado.

En la mañana solitaria
el campo se despereza
sin testigos ni faena.
El campo
también entiende de domingos.

El cielo
está abierto de brazos
y deja caer
el sol confortable de noviembre.

Las cepas fueron ya aliviadas
y descansan sin el fruto arrancado.
Las hojas otoñales
lucen vetas sanguíneas
y coloreadas
por el ciclo de la vida.

Es la belleza de la estación madura
antes de descolgarse
seca e ingrávida
para que se la lleven
sin gastar esfuerzo
los vientos forasteros.

Pero todavía no llega
la cuchilla de las heladas
y la viña muestra
su corazón sereno y afable,
ajado tras la vendimia.



Encinar de Valdearenales

La tierra toma

el barniz del barro,
broncea su piel
gastada
y cubre el encinar
de brillos apagados
por el cansado sol
de la tarde.

El momento decisivo
en el que la luz
juega al escondite;
entra y sale
viene y va.

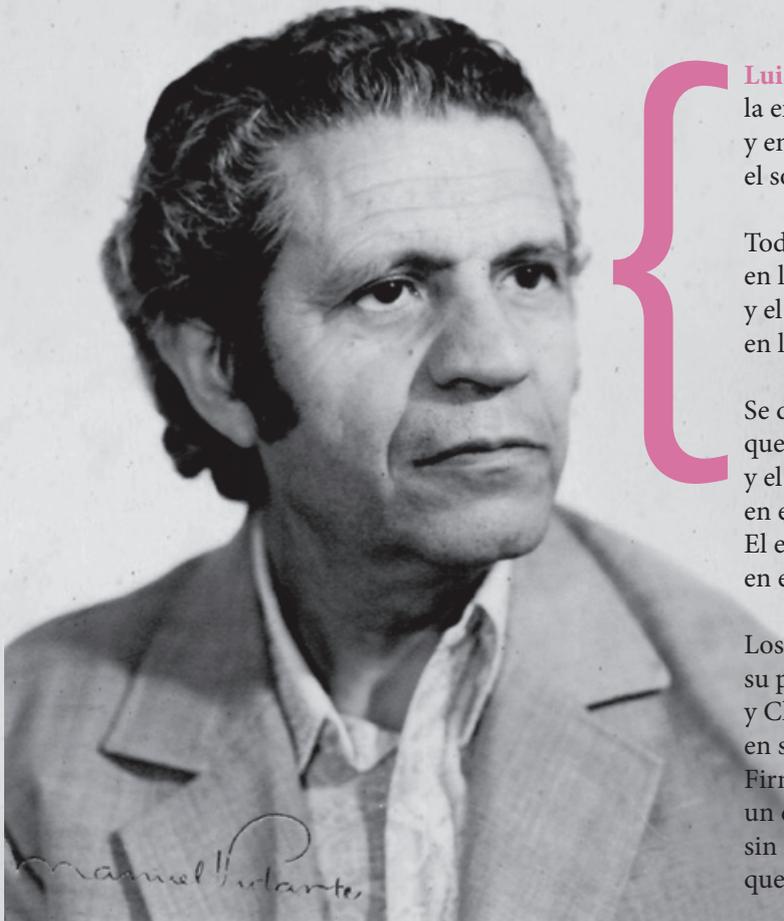
Y es de día,
pero la luna
espera su victoria
y levanta su telón
allá arriba
por un boquetito
blanco abierto
en el tapiz del cielo.

Poema para nombrar a Luis Chamizo

Autor:
Manuel Pacheco
(1994)

POESÍA
EL CARRO

33



Luis Chamizo golpeó
la encina de la palabra
y en el idioma que labra
el sonido se encendió.

Toda la luz se la abrió
en la llama de ese sueño
y el hablar de lo extremeño
en lo castúo encontró.

Se desgrana su poesía
que al vocablo desentierra
y el diccionario la encierra
en el decir castellano.
El extremeño es más llano
en el sudor de la tierra.

Los críticos criticando
su poesía regional
y Chamizo *personal*
en sus poemas gritando.
Firme en su labor creaba
un diccionario en sus formas
sin importarle la norma
que el crítico le nombraba.

Al olvido lo quisieron
enterrar y *La nacencia*
fue un poema tan humano
en las entrañas del ser
que la fuerza de nacer
hizo el alba en su mano.

En Chamizo está el latir
de la palabra desnuda
y en su poema no duda
que el campesino es hermano
del trabajo que lo suda.

La libertad de escribir
nadie le pudo quitar.

Castúamente gritar
fue su verdad de *existir*.

Siento

Autora:
Filo Isidoro Gómez

HUELE el aire a nuevo.
Siempre me ocurre cuando no pienso
demasiado en algo.
Solo me siento y espero a ese vientecillo ligero
que infla suave las aletas de mi nariz.
Y me llena, casi me colma
de esas briznas que viajan por doquier
y esperan, pacientes
que yo con mis dedos intente,
una vez más,
atraparlas
soplando desde mí
a tus labios.

Primavera en mi ventana

Autora:
Filo Isidoro Gómez

APENAS si ha comenzado la primavera
y ya comienza el aire ligero y tenue de la mañana
a invadirme poco a poco.
Respiro despacio en un vaivén silencioso
y el aroma de las lilas y las violetas colgantes
merodean alrededor de mi ventana abierta,
delicadas y exquisitas se dejan caer, ahítas de luz
como un hermoso racimo ondulante,
tratando de acercar las infinitas tonalidades
a ese inocente arbusto,
que busca agitado la iniciada sombra del día.
Parece un juego
pero todo el minucioso lenguaje
Se expande por el aire,
en una hermosa conjunción de fragancia,
esencia y bálsamo conciliador.

¿Quiénes eran *Maricastaña*, *Rita la Cantaora*, *Perico el de los Palotes*, *Pepe Leches*, *Abundio*, y *Picio*?

Es verdad que unos personajes o protagonistas populares siguen en medio de nuestras conversaciones. Llevan viviendo muchos años entre nosotros. Nunca los hemos visto. Seguimos hablando de ellos sin saber quiénes son y a todos nos suenan sus nombres. Y los recordamos en los momentos justos de la conversación. Depende de lo que hablemos en un momento determinado, sale uno u otro nombre.

A todos nos suenan los nombres de *Maricastaña*, *Rita la Cantaora*, *Perico el de los Palotes*, *Pepe Leches*, *Abundio*, o *Picio*, entre otros.

No sabemos quienes eran, no. Por medio de referencias de Google, los presentamos.

No busquen en el diccionario tradicional la definición o las acepciones del vocablo. Hay que encontrarlo en el román paladino, en el lenguaje del pueblo llano e incisivo, refiriéndose a lo que está dicho "de forma clara, simple, concisa, sin adornos o complicaciones", y que todo el mundo entiende.



MARICASTAÑA

Maricastaña o *María Castaña* fue una mujer española nacida en Cereixa del siglo XIV de la que se sabe en realidad muy poco, más allá de lo que se recoge en un documento del Archivo Episcopal de Lugo. En la época del alcaáino Miguel de Cervantes ya se había convertido en una referencia temporal para referirse a un pasado muy lejano, equivalente a "los tiempos de *Matusalén*" (otro personaje que no conocemos, el más viejo de la Biblia, con 969 años).

El Diccionario de la Real Academia Española recoge en la edición de 2014 una alocución "coloquial" en la entrada "tiempo": "del tiempo de *Maricastaña*... de tiempo muy antiguo". Así que, en la cultura popular es mencionada este personaje cuando alguien quiere referirse a algo propio del pasado.

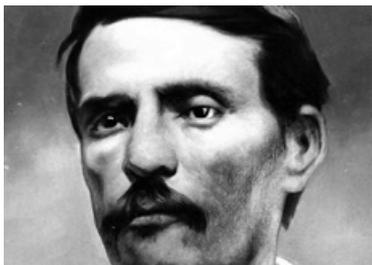
María Castaña en la cultura popular es mencionada habitualmente en la frase "...en tiempos de *María Castaña*" o "...en tiempos de *Maricastaña*", cuando alguien quiere referirse a algo propio del pasado. A pesar de ser conocida dicha expresión, la figura de *María Castaña* como personaje histórico no era tan conocida. Prueba de lo anterior fue el rechazo que provocó en la población de una calle de Lugo cuando el Ayuntamiento de Lugo decidió poner su nombre a dicha calle, en 1986.



RITA LA CANTAORA

Se trata de una pobre señora a la que le toca hacer todo aquello que los demás no quieren hacer, y decimos... "eso que lo haga *Rita la Cantaora*", que existió y se llamó en realidad Rita Giménez García.

Fue una gran figura del cante y la revista 'Estampa' tuvo el privilegio de entrevistarla allá por 1935 cuando era una entrañable abuelita de Carabanchel Alto. La entrevista, aunque breve no tiene desperdicio pues el periodista tuvo la gracia de transcribir la conversación fonéticamente con afirmaciones tales como "he vivió como un reina" "cuando aparesimo, to se gorría grito y viva a nosotros". Poco imaginaba aquella abuelilla, como el resto de nuestros personajes que, en pleno siglo XXI, siguiésemos hablando de ellos.



ABUNDIO

“Eres más tonto que Abundio”. En torno a este dicho popular se dicen cosas tales como que *Abundio* vendió los zapatos para comprarse los cordones o que fue a vendimiar y se llevó uvas de postre. ¿Quién era ese *Abundio* y qué hizo para parecer tan tonto y pasar a la historia del refranero español?

Existen distintas teorías que exponemos a continuación.

- *Abundio* fue un nombre muy popular en España, por el culto a San Abundio, un presbítero originario de Córdoba que, a pesar de ser martirizado por los árabes en el año 854, se negó una y otra vez a desdecirse de las injurias al Corán. Muchos piensan que fue este santo el que dio origen al dicho popular.

- También en Córdoba existió otro *Abundio* que pudo haber dado lugar al refrán. Se trata de un personaje que vivió entre los siglos XVII y XVIII y al que se le acusó de haber pretendido regar un cortijo con el solo chorrillo de la verga, según apunta Celdrán en el libro *El gran libro de los insultos*.

- José María Iribarren, por su parte, sitúa el origen de la fama del tal *Abundio* en Navarra. En su libro *El porqué de los dichos*, cuenta de este personaje que una tarde de estío los dueños de una huerta le mandaron al pueblo por bolados y a la vuelta, para que no se le calentasen los azucarillos, sumergió la cesta en las acequias del trayecto.

- Pero también existió un capitán de fragata llamado Abundio Martínez de Soria, nacido allá por el 1848, que pudo haber dado origen al dicho, tras enfrentarse a la Armada estadounidense, hundiendo la embarcación en su ataque. Una hazaña que, aunque no está recogida en hemerotecas, se dice que fue considerada como una tontería.

- Por último, Roberto Faure da una explicación mucho más plausible en su Diccionario de los nombres propios. Según dice, este nombre fue muy frecuente entre la gente del pueblo y, precisamente, por ser considerado un nombre rústico y del campo, nació este dicho de *Más tonto que Abundio*, que cuando se fue a vendimiar se llevó uvas para el postre.



PICIO

“Eres más feo que Picio” ¿Quién era *Picio*? Este personaje era la escala para medir la fealdad. Fue un pobre zapatero granadino que a finales del siglo XVIII se convirtió en ejemplo de fealdad. Y lo triste no es que sea la referencia para medir la fealdad, sino cómo se le desfiguró la cara y alcanzó esa fealdad.

Este granadino, concretamente de Alhendín, fue condenado a muerte. Según algunas fuentes, una riña de taberna acabó con un muerto por un navajazo y *Picio*, que en realidad se llamaba Francisco, cargó con el muerto, nunca mejor dicho. El estrés y la ansiedad, que diríamos ahora, le debieron afectar, como es de esperar para cualquiera que espere la muerte tras una condena, si bien la fealdad no llegó con la pena sino con la alegría.

Tuvo suerte, fue indultado al demostrarse su inocencia, y la buena noticia, la alegría y la excitación, fueron las que hicieron que el rostro le cambiara y se convirtiera en el feo por antonomasia. Según dicen, perdió todo el pelo, las pestañas y las cejas incluidas, y se le quedó en la cara un rictus extraño. Hasta le salieron bultos que le deformaron la cara.

Rubén Landa Coronado (Badajoz, 1849-1923)

Autor:
Manuel Pecellín Lancharro
Académico RAEEx

HISTORIA
EL CARRO

Este año que ya declina, ha sido el centenario de la muerte de un extremeño ilustre, D. Rubén Landa Coronado (Badajoz, 1849-1923). Es bien sabido por los estudiosos de la ILE (Institución Libre de Enseñanza) que entre sus fundadores, pedagogos y colaboradores se crearon auténticas sagas familiares. Sus miembros difundirían por la Península los ideales de la que ha sido, sin duda, un paradigma para cuantos nos sentimos interesados por la educación de niños y jóvenes. Numerosos e influyentes profesores ostentarán con orgullo los apellidos “De los Ríos”, “Machado”, “Sama”, “Uña” o “Landa”.

D. Rubén, sobrino carnal de Carolina Coronado, nace y se educa en Badajoz, ciudad entonces de unos 20.000 habitantes, pero donde en la segunda mitad del s. XIX concurren una serie de factores extraordinariamente dinámicos: la R. Sociedad Económica de Amigos del País, la logia “Pax Augusta” (de ambas fue miembro D. Rubén), un conjunto de periódicos (*La Crónica*, *La Región Extremeña*, *El Magisterio Extremeño*, *El Diario de Badajoz*, con el *Avisador* en contrapunto), guarniciones militares con numerosos mandos masónicos y el excelente Instituto Provincial.

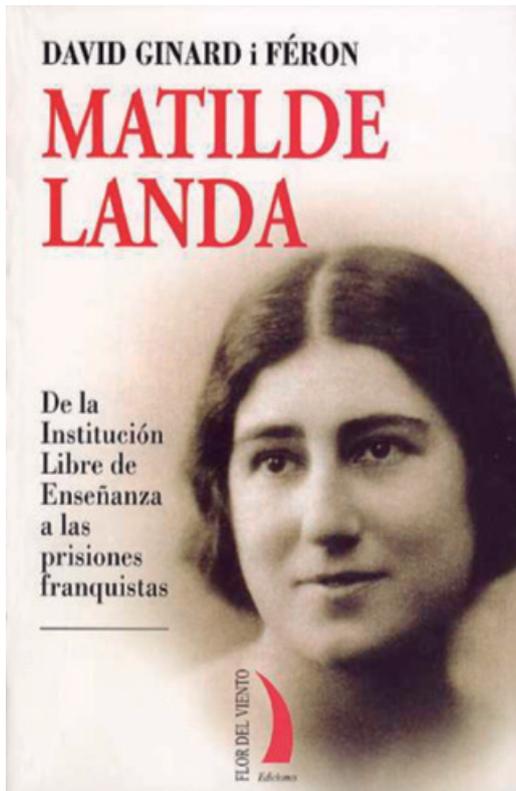
En este último curso el bachillerato nuestro hombre, que dejará múltiples testimonios de respeto y admiración hacia muchos catedráticos del mismo, tres sobre todos: Máximo Fuertes Acevedo (pionero en la difusión de Darwin), Anselmo Arenas López (notable historiador, grado 33 de la masonería) y Tomás Romero de Castilla (krausista confeso, sobre el que realicé mi tesis doctoral).

Landa se reafirmará en las fecundas enseñanzas de F. Krause cuando, llegado a Madrid para estudiar Derecho, se relacione estrechamente con los seguidores de dicho filósofo alemán. Definitiva va a ser la amistad que estableció y mantuvo con D. Francisco Giner de los Ríos, el fundador de la ILE.

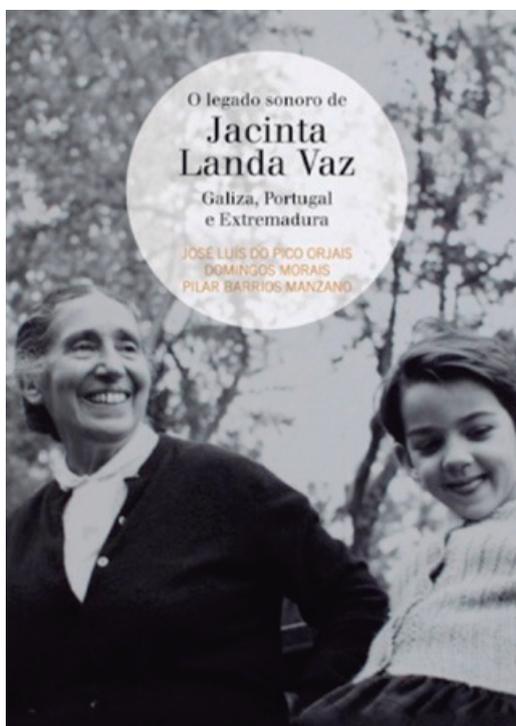
Vuelto a Badajoz, funda bufete y se le conocerá como “el abogado de los pobres”, por su generosa dedicación a las causas de los más desfavorecidos. Se hace también famoso por su espíritu laico y actuaciones sociales. La más comprometida fue su destacada presencia en la insurrección del 5 de agosto de 1883, cuyos dirigentes declararon en Badajoz la República (que sólo pudo resistir unas horas) tras



— Fotografía de Rubén Landa Coronado.



— Matilde Landa Vaz, hija de Rubén Landa Coronado.



— Jacinta Landa Vaz, hija de Rubén Landa Coronado.

apoderarse de todos los centros neurálgicos, por fortuna sin derramamiento de sangre. A consecuencia de tal acontecimiento, Landa tuvo que marchar al exilio, con un millar de personas, militares y civiles. Vía Portugal, se estableció en Rennes (Francia), hasta que la amnistía acordada por el Gobierno español y la exención de penas (estuvo condenado a muerte) le permiten volver.

En el año 1892 Rubén Landa pertenecía al cuadro de Logia de la Pax Augusta número 230 en los valles de Badajoz. Tenía el Grado Masónico 30, Caballero Kadosch y su simbólico era Kant. Vuelve a ser uno de los próceres de la ciudad, manteniéndose fiel a sus ideales republicano-progresistas. *El Diario de Badajoz* nos informa (31-III-1886) del banquete aquí celebrado en homenaje a Nicolás Salmerón, que ha venido a calentar la campaña electoral. Asisten 250 personas. Preside el ilustre expresidente de la I República y se sienta a su derecha nuestro Rubén Landa.

Espíritu profundamente laico, aunque respetuoso con todas las confesiones, se casó y educó a sus hijos fuera de la Iglesia católica. Fueron cuatro los que tuvo con su esposa portuguesa María Jacinta Vaz Toscano. Nacidos todos en Badajoz, los fue enviando a que se formasen en la ILE y, posteriormente, en la Universidad Complutense. Tres llegarían a ser figuras nacionales: Matilde Landa Vaz, fallecida en una cárcel de Mallorca y a quien Miguel Hernández le dedicó un sentido poema; Jacinta y Rubén, que morirían exiliados en México, tras espléndida carrera intelectual, y Aida, a cuyo esposo, Florencio Villa, director del hospital de Badajoz, fusilaron los franquistas en agosto de 1936. La saga tuvo otros dos retoños deslumbrantes, nacidos también en la capital pacense, aunque pronto exiliados a México: Carmen Viqueira Landa, célebre antropóloga social, y su hermano Jacinto, catedrático como ella de la UNAM.

D. Rubén mantuvo los mismos ideales hasta sus últimos días y fue enterrado en el cementerio civil, junto a otros hermanos masones, en tumbas cuyas lápidas conservan todavía símbolos de aquella fraternidad.

El Marquesado de Torres Cabrera une a la villa de Las Brozas con Guareña

Autor:
Juan Francisco Rivero
Cronista Oficial de
Las Brozas (Cáceres)

HISTORIA
EL CARRO

Me piden un artículo para la revista de Guareña. Y lo primero que hago es ver qué puede unir ambas localidades extremeñas. Investigando por Internet veo que mi compañero Cronista Oficial de la Villa de Valdetorres y vecino del pueblo natal del poeta Luis Chamizo, Valentín Casco y Fernández, tiene publicado un artículo en su blog titulado ‘*Linajes nobles de Guareña*’. En él me encuentro el motivo de este pequeño trabajo, en el que Casco pretende dar a conocer aquellos vecinos, que se distinguieron en esta población por su pertenencia al Estado de hijosdalgo y de aquellos que obtuvieron Reales provisiones, Ejecutorias de hidalguía, y hábitos en distintas órdenes, así como Títulos del Reino.

En este trabajo se estudia el marquesado de Torres Cabrera, un título nobiliario que el rey Carlos III concedió el 1 de julio de 1779 a Juan de Torres Cabrera y Calderón de la Barca, quien fue bautizado en Las Brozas el 7 de agosto de 1748 y perteneció a la Orden Militar de Alcántara.

La villa de Las Brozas, situada en la carretera de Cáceres a Portugal por Alcántara, es un pueblo de gran historia, pues fue encomienda mayor de la Orden Militar y que dio numerosos hijos ilustres. Entre ellos al que fuera primer gobernador en las Indias nombrado por los Reyes Católicos, Nicolás, de Ovando, que sustituyera al mando en la isla de la Hispaniola (hoy República Dominicana y Haití) al propio descubridor Cristóbal Colón, desde 1502 a 1509. Ovando fue al nuevo continente en una gran escuadra al mando de miles de personas, y en ella fueron hombres que con el tiempo formaron parte de la historia universal, como Francisco Pizarro, conquistador del imperio inca, y que allí se les unió Hernán Cortés, quien dio a España el imperio azteca. Ovando fue comendador de Lares y dada su limpia trayectoria fue uno de los preceptores del primer Príncipe de Asturias, don Juan, hijo de los Reyes y que falleció muy



— Escudo de Armas de los Torres-Cabrera.

joven. Fue entonces cuando le encargaron el gobierno de las nuevas tierras que se acababan de descubrir en el continente americano. Mientras estaba allí, los Reyes le nombraron comendador mayor de la Orden Militar de Alcántara, el tercer rango de todas sus autoridades.

Aquí vivió con toda su familia el gramático Elio Antonio de Nebrija, natural de Lebrija (Sevilla) quien tras enseñar en la Universidad de Salamanca se vino a Extremadura a la sombra de la Orden Militar de Alcántara, que entonces estaba mandada por el maestre don Juan de Zúñiga, amante de las letras y del arte. Nebrija escribió en la villa de Las Brozas parte de su universal gramática castellana, la primera gramática de las nuevas lenguas surgidas del latín. En la villa se conserva aún su casa, la única en todas las que vivió el famoso gramático. Este cronista mandó poner una placa en la calle San Pedro, donde vivió este personaje.

Antonio de Nebrija murió en 1522 en Alcalá de Henares, donde está enterrado, pues bien al año siguiente, en 1523, nació en la villa de Las Brozas, en la calle Aldehuela, Francisco Sánchez *El Brocense*, otro hombre humanista autor de la gramática ‘*Minerva*’ cuyas teorías gramaticales se estudiaron por toda Europa en el siglo XVIII y en el XIX lo hizo el suizo Ferdi-

mand de Saussure, y en los tiempos actuales el lingüista y filósofo norteamericano, de origen judío, Noam Chomsky, por sus trabajos en lingüística y ciencias cognitivas. Este año hemos celebrado en la villa el V centenario de su nacimiento con un congreso internacional, con la asistencia de prestigiosos estudiosos de la lengua y académicos de la lengua española, así como el estreno de una obra de teatro puesta en escena por el grupo teatral local *'Mojiganga'*.

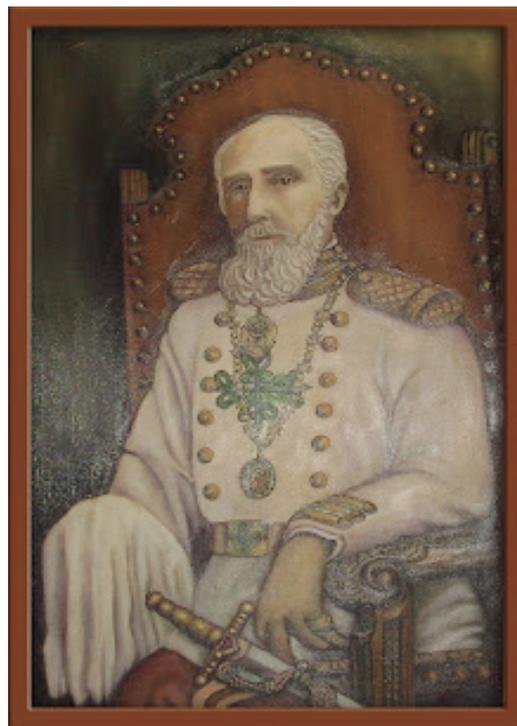
Autores como los hermanos Álvarez Quintero, Pedro Muñoz Seca o Carlos Arniches, escribieron obras exclusivas para él que representó en los mejores teatros de España. Madrid, Barcelona, Sevilla, Burgos, Málaga... Gracias a él la famosa Margarita Xirgú vino a trabajar en 1933 al teatro de la villa de Brozas poco después de estrenar en Mérida su reconocida *Medea*. Me estoy refiriendo al actor Casimiro Ortas, nacido en esta villa a finales del siglo XIX y fallecido en Barcelona, tras recorrer toda España con sus comedias y llegar a ser uno de los grandes del teatro español llevando también su arte por México y por Cuba. Fue tanta su fama que el padrino de su segunda boda fue el rey Alfonso XIII, siendo representado en el templo por el escritor Muñoz Seca.

Un párroco del pueblo

En el libro *'Hijos ilustres de la villa de Brozas'*, publicado en 1901 por el deán de la catedral de Plasencia, Eugenio Escobar Prieto, correspondiente de la Real Academia de la Historia, hay una referencia a Guareña cuando escribió la biografía del tercer personaje más importante de esta villa, Fray Manuel Amado. Escobar Prieto escribió:

” A vista de esta escasez de datos vacilamos en la empresa y hubiéramos desistido de ella á no acudir en nuestra ayuda dos bondadosos amigos, el infatigable Cronista de Extremadura, D. Vicente Barrantes y D. Francisco Pardo Amado, Párroco de Guareña y sobrino de nuestro biografiado, en cuya compañía vivió muchos años”.

Con los datos suministrados por dichos señores y otros que hemos recogido en el archivo diocesano, ordenamos, aunque de una manera incompleta, la presente reseña. Fray Manuel Amado nació en Las Brozas el 21 de julio de 1796. Un día, en plena Guerra de la Independencia, un joven broceño, Manuel Amado Corchado, se encuentra, allá por 1811, a la salida de misa mayor de la iglesia de Santa María de Las Brozas al general jefe de la caballería inglesa, Sir Guillermo Erskine. Éste le pregunta al muchacho si es británico, pues por su aspecto lo parecía. El joven



— D. Miguel Torres-Cabrera, IV Marqués de Torres-Cabrera.

le contestó perfectamente en su idioma y se sorprendió que se hablara el inglés en un pueblecito de Extremadura. Don Guillermo no sabía que el mozo había estudiado en Plasencia, además, hablaba portugués, francés, italiano y alemán. Al saberlo el jefe de las tropas británicas en la Península Ibérica, Lord Wellington, le nombró su intérprete personal con el grado de capitán. Después fue un prestigioso sacerdote. Tomó el hábito de la orden dominica, siendo un gran predicador y un prestigioso escritor religioso. Fue nombrado teólogo consultor del Sacro Colegio, por el Papa Gregorio XVI.

El marquesado, en Guareña

Y después el marquesado de Torres Cabrera, el segundo título fue para don Pedro Torres-Cabrera y Bravo. II Marqués de Torres-Cabrera. Natural de Medellín, quien se casó con doña Micaela Mayoralgo, abuelo del IV marqués, que fue don Miguel de Torres-Cabrera y González de la Laguna. Caballero de la Orden de Alcántara. Bautizado en Guareña el 22 de junio de 1849. Casó con doña Luisa Gómez-Galiano y Fernández de la Peña. III Condesa de Campo Espina. Hija de don Luis Antonio Gómez-Galiano y Corral de Villegas. Conde de Campo Espina.

El actual título de marquesa de Torres-Cabrera lo ostenta desde el 21 de agosto de 2023 Isabel Fernández de Arévalo López de Ayala, IX marquesa de Torres-Cabrera, quien sucedió a su abuela doña María Dolores de Granda y Losada fallecida en 2022.



Amanecer desde el túmulo tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). Fuente propia.

Estaba despuntando el día, y apenas llevábamos dos semanas de excavación en el túmulo tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). Creo que ese momento del amanecer en una excavación arqueológica es una de las sensaciones más reconfortantes para un arqueólogo. Tomas aire, miras al horizonte y piensas que te va a deparar el nuevo día desentrañando los misterios de la tierra.

Cuando tienes la gran fortuna de llegar al Turuñuelo por primera vez, no eres capaz de asimilar todo lo que el yacimiento supone para la arqueología, y para más *inri*, para tu pueblo. Ese pueblo que te ha visto crecer y donde tus sueños de niñez han correteado entre los parajes del *Pozo de la Cañada*, sacando esa arqueóloga insaciable de aventuras y grandes descubrimientos. Porque de lo que no hay duda, es quien de pequeño haya soñado alguna vez con ser arqueólogo, lo primero que ha visualizado en su cabeza es el momento de realizar un gran hallazgo. Como si del mismísimo Howard Carter se tratase, a punto de entrar en la tumba de *Tutankamón* y su... ¡veo cosas maravillosas! O el gran Heinrich Schliemann con *la Ilíada* entre sus manos, afanoso en la búsqueda de la mítica Troya de Héctor y Aquiles; para finalmente, acabar tomando entre sus manos el gran recipiente de cobre que guardaba el tesoro de Príamo.

El tiempo pasa, te formas como arqueóloga, y entre torres de apuntes y libros, comienzan las excavaciones de ese gran yacimiento tartésico, que comenzaba a dejar atónito a todo el mundo. Corría el año 2014. Con algo de incredulidad, por esa vorágine arqueológica que ha llegado a tu tierra, guardas todas las noticias que encuentras en prensa, completando las páginas de ese cuaderno de campo que empezaste a crear hace años como si fueras una arqueóloga más. Presumes de pueblo y comienzas a leer sobre esa civilización tartésica que tantos misterios trae a sus espaldas. Sales al mundo y te enfrentas, por fin, a tu primera excavación arqueológica con esa ilusión de niño, para, a continuación, darte cuenta que la arqueología es mucho más que piezas vistosas adornando una vitrina. La arqueología es, con su metodología, ir desentrañando las capas de la tierra para conocer nuestra historia. Y, claro está, como todas las ciencias, se requiere una dosis de suerte.

Entre esos amaneceres en el Turuñuelo, se sucede la V Campaña de excavación arqueológica y en



— Primer fragmento de relieve hallado en Casas del Turuñuelo, el día de la presentación al público. Fuente: Construyendo Tarteso.

la nueva cata, al sureste del edificio, el objetivo principal era buscar la puerta monumental de entrada. Todavía nos encontrábamos a un par de metros por encima del suelo original del antiguo edificio, por lo que se hacía bastante difícil pensar qué sorpresas iba a deparar este año el yacimiento. Entre los picos, las palas y las carretillas, apareció en la tierra una piedra de forma un tanto extraña. Pasó por todas las manos de los que estábamos en el sector, le dimos mil vueltas. ¿Quizás la pezuña de un animal? Era bastante extraño. Al orientar algunos compañeros la pieza en el laboratorio, se distinguía un ojo, algo de nariz y la comisura de la boca. Era la primera cara encontrada de la cultura tartésica.

La emoción tenía al equipo sobrecogido, pero la excavación continuó. Pasaron las semanas, cuando entre un estrato de tierra oscuro, lleno de carbones, cenizas y ramajes carbonizados nos saludaba la que denominamos como la “moreneta”. Nos sonrió con las facciones más bellas que jamás habíamos visto.

Ya completamente excavada la habitación donde la encontramos, decidimos abrir la puerta que se vislumbraba en el perfil este de la cata. La incertidumbre de ir excavando nuevas estancias siempre está latente, y, de nuevo, en esta ocasión vino cargada de sorpresas. Se iba acercando el final de la jornada de un día a finales de marzo, mientras excavábamos el derrumbe de adobes que tapiaban la puerta. Casi llegando al nivel del suelo original, apareció una piedra, aparentemente sin forma, pero sospechosa. Como todas las piedras que ve-



— En el momento del hallazgo de uno de los rostros femeninos, la “castúa”. Fuente: Construyendo Tarteso.



— Rostros tartésicos de Casas del Turuñuelo, con esos característicos pendientes y tocado flamigero. Fuente: Construyendo Tarteso.

nían apareciendo a lo largo de la excavación. Ni una sola abandonaba el antiguo edificio sin antes ser escudriñada al más mínimo detalle. Fue darle con el paletín y comenzar a limpiarla, cuando nos dimos cuenta de que estábamos de nuevo ante otro de esos magníficos rostros tartésicos. La comisura de unos labios, un rostro fino y una oreja con una arracada doble. Lo emoción se volvía a apoderar de todos los compañeros. Volvimos al corte, en alerta. Y bastaron solo unos minutos para que de pronto asomase una nariz entre la tierra rojiza.

Como arqueóloga de Guareña y con la suerte de participar en este hallazgo, con su leve sonrisa y su tez blanca, la bautizamos como la “castúa”, en honor al pueblo de Guareña y nuestro poeta Luis Chamizo. Entonces te viene ese cúmulo de sensaciones de cuando eres niño. Con mucho esfuerzo, estas cumpliendo ese sueño, y eres consciente que se está haciendo realidad con uno de los descubrimientos que sin duda cambiarán los libros de historia.

El hallazgo de un total de cinco relieves figurados del siglo V a. C., es insólito al tratarse de los primeros rostros humanos de la cultura tartésica. Hasta

el momento se creía que Tarteso era una cultura anicónica, es decir, que no representaba a sus divinidades con aspecto humano sino a través de motivos animales o piedras sagradas. Por su gran detalle y su elaborada factura, bien podríamos encontrarnos ante divinidades o personajes destacados de la antigua cultura tartésica. Además, los rostros femeninos son muy importantes porque portan unos pendientes o arracadas, típicos de la orfebrería tartésica. Hasta el momento, estas piezas solo se conocían en oro a través de los hallazgos realizados en el yacimiento de Cancho Roano (Zalamea de la Serena) o en el tesoro de Aliseda (Cáceres). Ese detalle de los pendientes que parece insignificante, nos ha permitido saber cómo se portaban realmente estos. Con una cadena unida al pendiente, ésta iría por encima de oreja para compartir el peso. En definitiva, un hallazgo extraordinario que supone un cambio de paradigma en el mundo tartésico. Aunque quiénes son, es algo que solo el tiempo y la investigación nos dirá. Lo único que sabemos, es que, tras 2500 años entre las arenas del tiempo, Tarteso nos volvió a sonreír.

El caballero de la mano en el pecho

Doménikos Theotokópoulos, más conocido como *El Greco*, pintó *El caballero de la mano en el pecho* en 1580, uno de los mejores retratos de la historia del arte. El Greco realizó esta obra a los pocos años de su llegada a Toledo. Había dejado atrás sus inicios bajo el estilo bizantino y había pasado ya por Venecia y Roma, empapándose del espíritu Renacentista. En Toledo empezó a desarrollar un estilo propio y es aquí donde su lenguaje pictórico alcanza su mayor esplendor y donde crea un estilo dramático, particular y original. Sus figuras alargadas y retorcidas, sus lúgubres paisajes, sus cuadros estrechos y altos, componen un estilo artístico único, de manera que cualquier persona sin ser necesariamente un experto en arte sabe de inmediato distinguir un cuadro de *El Greco* de una obra de cualquier otro pintor.

El Greco, a pesar de su fama en Toledo, no alcanzó nunca a tener la deseada estabilidad económica que le permitiese tener una vida tranquila sin preocuparse de los temas económicos; sus continuos pleitos y litigios por las tasaciones de sus obras, le llevaron en repetidas ocasiones a recurrir a préstamos de amigos y mecenas. También, artísticamente, sufrió sinsabores y desplantas, fue rechazado por Felipe II como pintor de El Escorial, lo que le cerró el camino para convertirse en pintor real que era su objetivo al llegar a España, pero su estilo visionario y místico encontró muy buena acogida en la ciudad de Toledo, donde realizaría todas sus grandes obras.

Cuando *El Greco* pinta *El caballero de la mano en el pecho*, ya era un artista admirado y considerado, había pintado entre otras



— Cuadro antes de la restauración.



— Cuadro restaurado en 1996.

obras *El Expolio* y los *Retablos de Santo Domingo el Antiguo*, sus primeros grandes encargos, e iba camino de la consolidación artística.

El caballero de la mano en el pecho, es un cuadro pequeño, 81,8x66,1 cm. Se encuentra en el Museo del Prado y en el año 1996, se presentó al público tras una polémica restauración a cargo de Rafael Alonso. Muchos restauradores y expertos fueron muy críticos con el resultado de la restauración y dijeron que se habían pasado con la limpieza de los barnices oxidados. La polémica se debatió incluso en el Congreso de los Diputados. La restauración al parecer se hizo con

prisas y por personas no adecuadas. El resultado final es la desaparición del fondo negro primitivo que daba a la obra un aire de misterio y su sustitución por un fondo gris. Personalmente creo que el color negro del fondo reflejaba mejor el carácter del personaje retratado, que en modo alguno se puede considerar un hombre gris.

El cuadro es el retrato de un hidalgo, la representación del caballero cristiano de la Contrarreforma según los cánones de la época. No se sabe a ciencia cierta quien es el retratado, aunque está claro que sería un personaje destacado de la nobleza toledana. El caballero, sobrio, digno, altivo e imparable, nos mira en la distancia con una mirada limpia de hombre de honor. Podría estar realizando un juramento y por eso lleva su mano derecha al lado izquierdo, al corazón. Aparece destacada la espada como parte de ese juramento y símbolo del caballero. La mano es noble, cuidada, con dedos largos y finos, claramente nos indica que no es un hombre que utiliza sus manos para trabajar y con ello nos habla de su condición social. El diseño del cuadro en forma triangular, nos lleva a fijar la mirada en sus ojos, en la mano y en la espada, y los contrastes tonales de los puños y la gorguera acentúan esta visión. Como en tantas otras obras de grandes artistas españoles, el paisaje del fondo no existe o carece de importancia para destacar sobre todo la figura humana y así no distraer la mirada del espectador.

Han pasado varios siglos desde aquel 1580 y millones de personas de todo el mundo han visitado al caballero toledano que, sereno e inalterable, sigue manteniendo una sincera conversación con el espectador que quiere mirar y ver en sus ojos el misterio de su alma.

Agustín, “el cacereño”: un creador flamenco

Autor:
Francisco Rueda Algaba

FLAMENCO
EL CARRO

Agustín Arias Solano, Agustín “el cacereño”, nace un veintiocho de enero de mil novecientos cuarenta y seis en la localidad cacereña de Valdefuentes. Es allí donde, ya desde pequeño, se despierta su afición y muestra sus buenas dotes para el flamenco. El ambiente familiar era propicio, su madre entonaba bien los cantes de la Niña de la Puebla y su padre se templaba por Manuel Vallejo y Carbonerillo. De cuando en cuando, alguna compañía de espectáculos flamencos se dejaba caer por su localidad o pueblos vecinos. Recuerda las de Pepe Marchena, Niño de Fregenal o Pepe el Molinero, entre otras, que estimularon y sirvieron de acicate a aquel chiquillo, que ya interpretaba villancicos y cantes de laboreo de su pueblo, invitándolo a cantar con frecuencia en sus espectáculos.

Como tantos otros extremeños, andaluces o murcianos, Agustín se vio abocado a la emigración. Así, a principios de los sesenta empieza a trabajar en tierras catalanas. La empresa SEAT se va a convertir en su centro de trabajo. Badalona, lugar de residencia, le va abrir las puertas del ambiente flamenco, siendo Manuel Ávila (Montefrío, 1912), de quien recibe clases, su gran maestro, su referente flamenco junto a Chacón y Cayetano Muriel. En su escuela aprende los distintos cantes, dominándolos todos, aunque se incline por los cantes de levante, malagueñas y los autóctonos de Extremadura.

El mundo de los concursos pronto sabe de su buen hacer. Una larga nómina con más de cincuenta premios y reconocimientos así lo atestigua. Podríamos citar entre ellos los obtenidos en el Yunque Flamenco, Cornellá (donde obtuvo tres premios en 1987), Badalona, Plasencia, finalista en la Unión (1986) etc.

*Este fandango de herencia
al cante quiero dejar.
Este fandango de herencia,
diferente a los demás,
en él puse mis vivencias,
en él puse mis vivencias,
mi sentir y mi pensar.*

Letra de Francisco Rueda



Es Agustín un cantaor largo, honrado y respetuoso con el cante y aunque no haya sido una primera figura si merece un lugar en el diccionario flamenco. Domina todos los palos, no hay ninguno que no conozca. Numerosas grabaciones individuales o colectivas recogen una variada muestra de su magisterio. Ha sido un luchador por recuperar cantes en desuso; como las gañaneras de Montefrío, que aprendió de Manuel Ávila.



Qué fría es la madrugada
y qué penosos los días
con una sopa hervía,
tras la yunta sin parar
y los pies llenos de herías.
Ya viene el aire solano
con su latido de frío
¡Cuánta fatiga, Dios mío!
con la manquera en las manos,
por esos campos perdíos.

Letra de Curro Gadella

Los villancicos tradicionales de su pueblo

Nochebuena nació el niño
Año Nuevo se bautiza
y el Día de las candelas
sale con su madre a misa.

Letra popular

La saeta popular de Valdefuentes, a cuyas letras va a darle un aire flamenco

Al pie de la cruz María,
recoge lirios en flor,
que era sangre que corría
del cuerpo del Redentor
y en flores se convertían.

Letra de Francisco Almagro

Pero, es en el apartado creativo donde queremos hacer hincapié. Cantaor inquieto, siempre quiso dar al cante su impronta, nuevas letras ajenas o propias, aires de renovación desde el más profundo respeto a lo jondo, impregnar con nuevos matices sin desvirtuar. Este espíritu le lleva a crear un tipo de fandango propio, personal, que recoge en su grabación de 2006

“Que reine la paz” VOL.1 (con la guitarra de J. G. Calderón y letra de Curro Gadella) dándole un aire peculiar. Además de repetir el segundo verso, como tradicionalmente se hace, también repetirá el cuarto, pero siempre con armonía y jondura. Un fandango diferente, poco conocido, que no ha trascendido del propio autor. ¡Ojalá el tiempo le haga justicia! Esperemos que nuevas voces lo hagan suyo y adopten como cualquier otro tipo de fandangos a su repertorio. El flamenco no puede ser un árbol muerto. Desde las profundas raíces siempre tendrá que echar ramas y brotes nuevos.

Dicen que canto llorando
y no les falta razón.
Dicen que canto llorando,
yo canto con emoción,
los otros sufren callando,
los otros sufren callando,
cuando llega la ocasión.

Letra de Curro Gadella

Residente ahora en tierras andaluzas, su cabeza no deja de bullir en flamenco, se inventa un aire flamenco nuevo para los pregones. Articula este pregón en tres cuerpos de dos estrofas, de cinco y diez versos cada una, repitiendo el cuarto decasílabo. Lo remata con otra estrofa de versos pentasílabos, con un toque de guitarra con aires de tangos. Su letra anuncia el producto más emblemático de Extremadura.

¡El jamonero!
¡La gloria pura!
traigo señores
de Extremadura
Manjar de dioses es mi jamón
¡la medicina del corazón!
de cerdos libres, por las dehesas,
que son los reyes de nuestra mesa. Bis

Letra de Francisco Rueda

A grandes rasgos, hemos dado unas breves pinceladas de un cantaor honesto y profundo que creemos merece un público reconocimiento por su lucha y trabajo, por su aportación con creaciones personales que sin duda enriquecen a nuestro flamenco. Sin duda lo merece. ¡Que los dioses lo permitan!

(Artículo íntegro publicado en una revista flamenca que edita la asociación cultural 'La fragua' de San Fernando, en Cádiz).

Clitemnestra, condena y desafío

Autora:
Maribel Lozano Capote
Periodista

TEATRO
EL CARRO

RESUMEN DEL MITO DE CLITEMNESTRA:

Clitemnestra es la esposa de Agamenón, el líder de las tropas griegas que derrota a Troya tras 10 años de guerra. Antes de partir a Troya, Agamenón sacrifica a su hija Ifigenia a petición de la diosa Artemisa. Clitemnestra espera la llegada de su marido para matarlo y vengar a su hija. Como consecuencia, otro de los hijos de Clitemnestra, Orestes, en complicidad con su hermana Electra e impulsado por ella, mata a su madre, en venganza del padre. Orestes es juzgado por ello y absuelto. No sucede así con Clitemnestra, cuya figura siempre es juzgada y condenada.

Clitemnestra es un personaje de la mitología griega condenado desde el mismo instante en que se concibió. Condenado, ¿por qué?, porque es una mujer que se rebela contra su esposo. Le asesina 10 años después de que éste asesinara a la hija de ambos, Ifigenia, a modo de sacrificio. La venganza de Clitemnestra es algo que no se le puede conceder a una mujer, aunque sí a un hombre, al que la mitología y la literatura clásica justifica. El padre puede matar y sacrificar a su hija y el hijo puede matar a la madre, pero la madre no puede matar al padre.

No se trata de justificar la violencia o el asesinato en el hombre o en la mujer, de ninguna manera y en ningún caso. Pero en la cultura clásica al hombre se le da la capacidad de disponer la vida de toda la familia y de las mujeres.

La literatura construye un discurso donde la mujer queda siempre relegada. El hombre es el que marca las normas. Decide por la vida de sus hijos, no solo de la mujer, sin tener en cuenta a la madre.

Nombre propio

La historia de Clitemnestra no tiene nombre propio, es un personaje que aparece en la trilogía de 'La Orestíada' de **Esquilo**, que se compone de 'Agamenón', 'Las Coéforas' y 'Las Euménides'. No aparece el nombre de Clitemnestra en ningún título. Igual pasa con **Sófocles** que escribe 'Electra', la hija que condena a su madre Clitemnestra. O en **Eurípides**, que escribe su versión de 'Electra' o incluso otros títulos como 'Ifigenia en Áulide', en este último, la hija de Clitemnestra y Agamenón, Ifigenia, se debate entre su deseo de vivir o sacrificarse como un acto de honor. Finalmente, impera lo que considera su deber hacia la comunidad y el respaldo a las acciones de su padre.

De ninguna manera, se permite a Clitemnestra una mínima empatía en los textos. O si existe alguna afinidad con el personaje, el lector debe saber que va a salir perdiendo, así que es mejor no seguir su ejemplo. Es mejor no revelarse. Podríamos ver aquí un paso importante para la consolidación de la cultura del patriarcado, que se justifica en las obras teatrales. Obras que, al representarse, transmiten los valores que deben prender en la sociedad.

Los autores de los que hemos hablado, Esquilo, Sófocles y Eurípides son del 500 a. C., un momento crucial en la historia, que recoge el cambio del sistema social que ya va dirigido a consolidar y ser la base de lo que hoy conocemos.

Si queremos entender la existencia de Clitemnestra, personalmente me lleva a pensar en la consolidación de ese sistema patriarcal. Por eso es condenada en los textos, porque esta mujer supone un desafío al orden conyugal y político. Valora a su hija por encima de su esposo legal.

Con el personaje de Clitemnestra, el hombre niega un poder irrefutable de la mujer, su capacidad creativa en todos los ámbitos y sus derechos como mujer y como madre. Incluso, queda relegada de los derechos de sangre. Derechos que permiten vengar a tu familiar directo de sangre, como ella hace, es la madre que vengas a su hija. Pero, eso no se le permite a Clitemnestra, ya que supone un desafío al matrimonio, un desafío al nuevo orden fundado en las relaciones legales patriarcales y la subyugación de la mujer.

Es decir, los derechos femeninos quedan relegados a los derechos masculinos, los derechos de sangre quedan relegados a la racionalidad, las mujeres quedan relegadas a los hombres.

Eliminar y desprestigiar a Clitemnestra es necesario para mantener el patriarcado intacto. Incluso su propia hija y su hijo se ponen en su contra.

Además, quienes tenían que vengar a Clitemnestra, las Erinias, también salen perdiendo. Esto se



— Clitemnestra, c.1817. Baron Pierre Narcisse Guérin.

refleja en el juicio a Orestes por matricidio. Las Erinias (personificación femenina de la venganza) que defienden el derecho de sangre y a Clitemnestra, finalmente se ven relegadas al orden social de los hombres. En el juicio Orestes es liberado con el voto a su favor de la diosa Atenea. Una diosa mujer que defiende el patriarcado, de hecho, es una diosa que nace directamente de la cabeza de su padre Zeus, ni siquiera nace de una mujer.

Juzgada en todas sus facetas

Clitemnestra es juzgada como mujer, como madre, como esposa, algo que no ocurre con Agamenón. Incluso es juzgada por tener un amante, algo que sí está permitido a los hombres. Pero ella se siente libre de tomar las decisiones de su vida, es una mujer culta, que también es reina y lleva el mando de su pueblo durante los 10 años que dura la Guerra de Troya. Es poderosa también para decidir con quién quiere compartir su cama.

Esta mujer sabe las consecuencias de su venganza. Si queremos empatizar con ella, simplemente podríamos pensar que está protegiendo al resto de sus hijos de su padre, una razón más para matarlo. Esto no podría plantearlo el texto clásico. La mujer que se rebela no puede quedar en pie. Algo que también puede suceder en la actualidad, ya que cualquier persona que se sale de la norma es juzgada. Encontramos en Clitemnestra a esa mujer desafiante que queda excluida de la empatía del público. Se queda aislada tanto de la comunidad masculina como femenina.

Esa es la enseñanza en un momento histórico en el que la consideración de Estado está por encima del concepto de Familia.

Esparta-Atenas

Podría ver en la historia que rodea a Clitemnestra la distinta consideración que tiene la mujer espartana de la ateniense. La mujer espartana recibía educación académica, practicaba deporte, era independiente desde el punto de vista sexual, podía poseer tierras y se tomaba muy en serio la maternidad.

Sin embargo, las mujeres atenienses crecían sin estudios y se dedicaban a las tareas domésticas, con el deber de ser buenas esposas y madres. Además, no se les permitía poseer bienes por derecho propio.

Clitemnestra es de origen espartano, pero acaba viviendo en Micenas, de influencia ateniense. Podríamos considerar que los autores atenienses que antes he mencionado, condenaban así la posición de la mujer en la sociedad espartana, dejando además ese testigo en los textos. Porque los autores atenienses son más prolíficos en el testimonio escrito que los espartanos.

Repensar los textos

Pero debemos dejar atrás los viejos mitos, en los que los hombres además de las mujeres quedan atrapados con roles y normas escritas hace siglos. Es nuestro deber reinterpretar los textos clásicos, darles una nueva visión.

En los años 70-80 surgió una corriente de escritoras y escritores revisionistas que rescatan el personaje de Clitemnestra como un acto revolucionario. Se atreven a crear un diálogo ínter e intratextual, un diálogo diacrónico y sincrónico con los textos antiguos. Dedicar su mirada al sistema épico creado hasta entonces, con una revisión femenina más allá del orden heroico patriarcal. Hablan de que “revisar los papeles de Clitemnestra, Medea, Casandra, Fedra o Electra supondría un impacto en los teatros de todo el mundo. Un impacto en el pensamiento y sentir de la colectividad.”

Se preguntaba Hélène Cixous: ¿quién ha hablado por mí a través de generaciones? El discurso de la mujer está en pleno proceso de cambio y con ese discurso, la revisión de los textos y la creación de nuevos lenguajes de convivencia.

El debate o la reflexión que pueden suponer los personajes clásicos hoy día es un punto de partida para llegar a una comprensión de los comportamientos que rigen nuestra sociedad. Al mismo tiempo, deberían suponer un punto de inflexión para darles la vuelta y dar un salto crítico y constructivo de un futuro más inmediato que lejano.

Luis Chamizo y Andrés Martínez de León: homenaje a los grabados de la primera edición de *Las Brujas* (1932)

Autora:
Victoria Díez Chamizo

TEATRO
EL CARRO

La obra de teatro *Las Brujas* del poeta y dramaturgo Luis Chamizo Trigueros, un poema dramático de ambiente extremeño, en tres cantos¹ y en verso, se estrenó en 1930 —en enero, en el teatro Cervantes de Sevilla y en octubre en el Teatro Avenida de Madrid. En ambos escenarios el éxito se ha descrito como clamoroso, colosal, la obra de teatro más representada en 1930 (Rebollo, 2001). El drama está escrito en lo que entonces era una manera de hablar popular de la baja Extremadura, con frecuencia denominada castúo, y a día de hoy sigue siendo la única obra dramática escrita en esta lengua. Se representa anualmente en Villar del Rey, coincidiendo con la fiesta de ‘Las Luminarias’

Dos años más tarde, en 1932, Chamizo publica *Las Brujas* (Badajoz: Tip. y Libr. de Arqueros), que contiene ocho magníficos grabados a cargo de Andrés Martínez de León: la portada, en color, y otros siete grabados, en blanco y negro, dentro del texto. Esta publicación coincide con un período social complicado, que el prestigioso hispanista británico Paul Preston (2012), en referencia a la guerra civil española, ha denominado ‘Los comienzos de la guerra social: 1931-1933’. *Las Brujas* se edita por segunda vez en 1942 (Madrid: Sociedad General Española de Librería). En esta ocasión, debido a la censura franquista, la obra aparece sin los grabados de Andrés Martínez de León. Veamos qué pudo motivar este triste cambio.

Andrés Martínez de León (<http://www.fundacionmartinezdeleon.com>), era sevillano, nacido en Coria del Río (1895-1978). Fue pintor e ilustrador de libros, aunque su faceta más conocida es la de viñetista -con su célebre personaje, Oselito (Viudas Camarasa, 2022). Un buen ejemplo de lo anterior son las viñetas diarias que durante años se publicaron en el periódico madrileño *El Sol*, que normalmente narraban escenas de la vida cotidiana, típicas sevillanas. Oselito, así como el resto de sus personajes, llenos de gracia e ingenio, siempre hablaban en andaluz. Quizás fue este costumbrismo y el reproducir la manera de hablar de su gente lo que resultó decisivo para que Luis Chamizo, en un momento de gran reconocimiento social (recordemos el banquete que tuvo lu-

gar en Madrid en su honor para celebrar el éxito de *Las Brujas*, presidido por el premio Nobel de Literatura Jacinto Benavente), le hiciera el encargo de ilustrar la obra. Ambos compartían un gran amor por su tierra y su paisaje, por sus gentes, por sus valores y tradiciones.

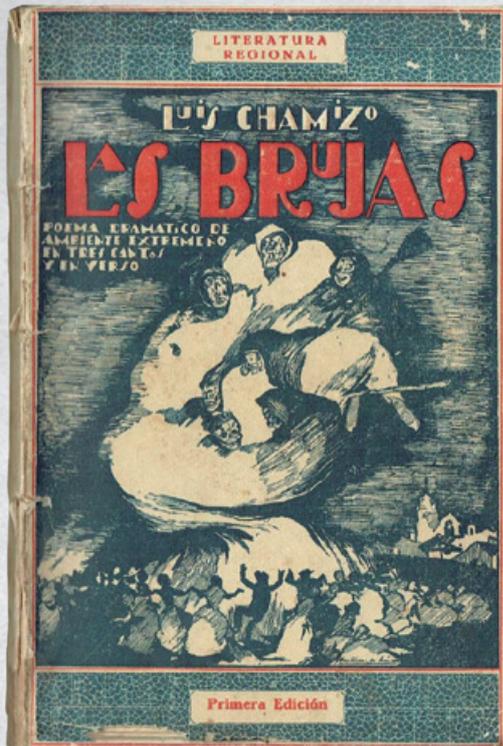
Andrés Martínez de León durante la guerra civil se decantó claramente por el bando republicano, colaborando con diversos periódicos de trincheira (Martínez de León, 2018). Su personaje Oselito se transformó en un miliciano que rezumaba humor e inteligencia, a menudo ridiculizando al bando sublevado. Acabada la guerra le acusaron de propagandista comunista y fue condenado a la pena capital. Finalmente, fue indultado y se trasladó a vivir a Sevilla.

Sirva este escrito, y especialmente la reproducción de los grabados de *Las Brujas* de la primera edición (1932), como un homenaje a este gran artista, Andrés Martínez de León.

Referencias

- Martínez de León, A. (2018). *Las crónicas de Oselito en Frente Sur, Frente Extremeño y Frente Rojo*. Edición crítica de Rafael Alarcón Sierra. Madrid: Guillermo Escolar Editor. ISBN: 978-84-17134-48-8.
- Preston, P. (2012). *El holocausto español*. Barcelona: Círculo de Lectores (del original inglés de 2011). Capítulo 1. ISBN: 9788483068526.
- Rebollo, F. (2001). *Nueva perspectiva de Luis Chamizo*. Madrid: Ed. Beturia. Capítulo 9. ISBN: 84-87311-17-2.
- Viudas Camarasa, A. (2022). Luis Chamizo y la memoria inteligente cajalana. *El Carro*, 7 (separata), 1-31. Acceso directo en <http://www.asociacionluischamizo.com>

1. Canto I: LOS AMORES; Canto II: EL MAL DE OJO; Canto III: LA NOCHE DE SAN JUAN



PORTADA DEL LIBRO



CANTO I. GRABADO SIN TEXTO
(Al inicio, página 8)



CANTO I. GRABADO SIN TEXTO
(Página 28)



CANTO I. DESPEDIDA
(Página 48)



CANTO II. SALIDA DE "LA VEORA"
(Página 78)



CANTO II. LA CONJURA
(Página 85)



CANTO III. FRASCO
(Página 105)



CANTO III. HUIDA DE LA VEORA
(Página 153)



Vuelta y vuelta. Vuelta y vuelta a empezar. Andando caminos. Una ruta alrededor de nosotros mismos. Calor y color de Extremadura. Extremadura y más allá. Hay una Extremadura que busca siempre mares nuevos. Extremadura hasta la hipérbole. Viajando por esta galaxia nuestra de cada día, de Herrera a Badajoz, de Hervás a Llerena, y vuelta a empezar. Entrañables historietas escritas con tinta sangre del corazón. El palpito poético de todos los tragaldabas que en Extremadura han sido. –¿Cómo quiere el chuletón? –Vuelta y vuelta, por favor. –Señor, bendice los alimentos que vamos a tomar (y devuélvenos el peñón de Gibraltar).

Paso a paso. Comienza aquí la tierra de las mil y una posadas. Del hambre al hartazgo. La leyenda del agua que quiso ser vino. Extremadura abrasada de sol, de viento castigada. Extremadura al amparo de palacios, monasterios, balnearios, hogares y hogueras. Extremadura en buena lid. La de los mil y un restaurantes (y lo que se tercié). Donde aletea el íntimo misterio de la tradición. Contemplada, Extremadura, con curiosidad, los ojos abiertos hasta el sobresalto. –Por favor, un café. –Por favor, bombones de higo.

Trago a trago. Extremadura y tiro porque me toca. A mesa y mantel. Por derecho. Aromas que emocionan. Emociones que aroman. Porque aquí se come tan bien como donde mejor. Y no acabamos de creérnoslo. O lo que es peor, casi nos avergonza-

mos de que así sea. Tenemos la caza, el cordero, las chacinas, las tortas, los aceites... y las manos limpias para cocinar. Tenemos la compañía y la sobremesa. Comer es la tertulia, comer es la compañía galante... y Zurbarán colgando de las paredes. La santísima trinidad del buen yantar. Menos miserias y más sábanas de hilo. Sibaritas del mundo entero, el inventario de la felicidad principia aquí. –Camarero, una copa de cava, por favor. –¿Extremeño? –Por supuesto.

Bocado a bocado. Extremadura, tan ancha como estrecho es el número de sus gentes. De ahí que para comer y volver comer haya que viajar y volver a viajar. Puede que en otras tierras los buenos restaurantes se agolpen en tupido minifundio, pero aquí, en la sacrosanta Extremadura, Dios nos ha dado los caminos para gozar más del paisaje y del paisanaje, para abarrotar el alma de la dicha de andarlos y, sobre todo, para comer de cabo a rabo. Leguas de pasión, dentelladas de placer. Extremadura, a toda vela. –¿Tiene el cortapuros a mano? –Por supuesto.

Volver al camino, débil ante la tentación de la buena mesa, lleno de entusiasmo. Volver a cierta estética del gusto. Volver al espíritu poético que habita en la prosaica necesidad de comer. Volver al alboroque dichoso de celebrar que estamos vivos. Volver a dar gracias al Creador por darme las ganas de comer y darme qué comer. Carne de pluma, Extremadura jovial y risueña, Extremadura a mesa puesta. De la mesa a la vida. Siempre café, copa y puro. –La cuenta, por favor, que vuelvo al camino...

Los mejores establecimientos de hostelería ya ofertan la *Tartesa Ibérica de Guareña*

Autor:
Redacción El Carro

GASTRONOMÍA
EL CARRO

"No me da tiempo", "Más tarde comeré algo", "No puedo ver comida tan temprano por la mañana"... Todos los que así se expresan no comprenden aún la importancia del desayuno para tener y mantener una buena salud. Ninguna de estas excusas, son válidas. Lo dicen, lo aconsejan y lo demuestran los profesionales de la nutrición.



bien antiguo ya lo sabían. Los Tartessos. Los descendientes de los pueblos del final del Bronce establecieron la que se conoce como primera civilización de occidente. La que vive a caballo entre la prehistoria y el mundo antiguo. Aquellos fenicios que surcaron las aguas del Mediterráneo llegaron hasta la península ibérica y al unirse con los pobladores indígenas, nacieron los Tartessos. Ocuparon los territorios que hoy se conocen de Huelva, Cádiz, Sevilla, Málaga, Córdoba, el Algarve portugués... y subieron hasta la provincia de Badajoz.

Y sabían bien asentarse cerca de un río, en tierras ricas, campiñas y dehesas que aún hoy son de una enorme riqueza agrícola y ganadera. Los ríos eran sus vías de comunicación. Y a través de los trabajos arqueológicos se descubren yacimientos de esta cultura tartésica que muestra su historia.

Y hace unos nueve años (desde 2015) surge en el término municipal de Guareña, la huella de estos Tartessos. Se descubre el yacimiento Casas del Turuñuelo con restos interesantes que, año tras año, impresionan.

Lo primero que hacen estos pobladores es buscar asiento. Lugar seguro para convivir. Trazar vías de comunicación. En este enclave aseguran la producción agroalimentaria que podría incluir innumerables variedades de productos, y estos en abundancia.

Los Tartessos se nutrían de leyendas, de sus reyes mitológicos. Cuenta Almudena Villegas que los reyes Gerión, Gárgoris y Habis, todos ellos vinculados de una forma extraordinaria con los fundamentos de la primera de las culturas, la agricultura, a través de sus historias "vamos acercándonos a estadios humanos civilizados y organizados". Dice que Gerión era un rico pastor que poseía rebaños de bueyes y vacas rojas; que Gárgoris inventó dos habilidades imprescindibles, la apicultura, "que les dio no sólo miel para la elaboración de una repostería de corte mediterráneo, también una rica y fermentada hidromiel, proporcionó métodos de conservación e incluso adobo de carnes"; además, Gárgoris "inventó el comercio, algo muy necesario porque en época ya histórica sus

tierras serían visitadas por griegos y fenicios en busca de sus míticas riquezas"; y el último rey de la saga mitológica es Habis, hijo y nieto de Gárgoris "porque fue fruto del incesto con su hija, y que según las leyendas tartesias fue el descubridor de la agricultura", que aprendió a labrar la tierra con ayuda de bueyes y de un arado, y se lo enseñó a su pueblo. Y no sólo eso, la agricultura condujo a una sociedad con leyes y con un orden. Con lo que ya tenemos los orígenes de una civilización.

El único rey del que sí nos habla la historia fue Argantonio, que fomentó el comercio y la amistad con los griegos. Y Villegas sostiene que tras ese auge de relaciones internacionales, producción agroalimentaria y poder político, "se acaban las noticias que tenemos de Tartessos, desapareciendo entre las brumas de la historia".

Una civilización pues, que se nutrió de cereales, panes y gachas, que celebró banquetes con vino y cerveza y que peregrinó a centros religiosos o santuarios como Cancho Roano. Lugar este último donde se han encontrado ánforas con cereales (trigo y cebada) y legumbres (habas), algunas de ellas repletas de frutos secos (piñones y almendras) y vino, miel de jara, aceite y aceitunas. También Casas del Turuñuelo encuentra ánforas repletas de cereales, asadores de hierro (parrillas), quizás para cocinar carne y pescados, calderos, molinos de mano para triturar cereal y auténticas despensas con innumerables ánforas repletas de comida. Era evidente que estos enclaves estaban bien preparados para acoger a numerosos peregrinos o visitantes. Además de todo esto había cerámica para la celebración de los banquetes, algunas piezas de origen griego y otras de fabricación local, así como vasos metálicos y cuchillos.

Como sociedad organizada y rica en recursos, probablemente había panaderos, cocineros y sirvientes que se ocuparan de la organización y desarrollo de los banquetes. Los tartessos "era una sociedad estructurada, compleja y próspera", dice Almudena Villegas. Añade que la primera civilización de Occidente estuvo bien nutrida, "disfrutó de los placeres de la mesa e incluso pudo ofrecer a sus dioses y a sus



visitantes banquetes en los que gozar de los productos y platos creados por ellos”. Una auténtica gastronomía de los orígenes que forma parte de ese sustrato cultural y alimentario que estableció unos comienzos dignos de dioses, héroes y reyes.

Y con lo que hasta ahora hay descubierto en Casas del Turuñuelo, nace en 2023 la Tartesa Ibérica de Guareña. Una tostada para desayunos. Para empezar bien el día, tal como aconsejan sus creadores: “Comienza con energía el día” o con guiño castúo “Somos lo q’almorzamos”. Una tostada que, una vez asada, se corta con un molde a la sazón por sus extremos, simulando la piel de toro de los altares sagrados de los tartessos, se unta con queso cremoso, se le echa trocitos de nueces, se colocan virutas o lonchas de jamón y se añade aceite de oliva virgen extra, y para rematar con semillas de amapola (que simula las cenizas que dejaron los pobladores cuando abandonaron Casas del Turuñuelo).

La idea de la asociación Luis Chamizo es ofrecer este producto por los establecimientos de la localidad que lo deseen. Así se ha llevado a cabo. Y sus objetivos son bien claros: promocionar la tartesa en la localidad, difundir el producto por otros municipios, enriquecer la marca Guareña, colaborar con el comercio local, dignificar el nombre de Guareña y aumentar el turismo con el reclamo de un nuevo producto gastronómico, elaborar una tostada de desayuno con productos de la tierra, vincular nuestro pasado tartésico, y ofrecer un nuevo producto local dentro del proyecto ‘Tarteso en Comunidad’.

La concejala de turismo y gastronomía del ayuntamiento de Guareña, Nazaret Acevedo considera que es un logro gastronómico “excepcional” para la

localidad. Al probarla, dice, la combinación de sabores entre el queso, el jamón, las nueces y las semillas de amapola “es simplemente sublime al paladar”. Además, la forma de piel de toro, “añade un toque distinto que convierte a esta tostada en una auténtica innovación para Guareña”. Piensa que “es una creación novedosa que enriquece aún más la identidad única de nuestra localidad, reafirmando su distintivo gastronómico de manera excepcional”.

Por su parte, la arqueóloga Laura Salguero destaca que conseguir aunar los productos de la tierra y enraizar con nuestros orígenes históricos “es una simbiosis perfecta para vincular a toda la comunidad de este territorio”. Al fin y al cabo, dice que es llegar al objetivo principal que tiene el propio proyecto ‘Tarteso en Comunidad’, la plataforma de difusión y socialización del proyecto de investigación ‘Construyendo Tarteso’.

Agradece que esto “es muy positivo”, que estas iniciativas surjan por parte de otros colectivos y asociaciones de la población, “es algo que demuestra que ese proceso lento de socialización y puesta en valor, está calando”.

En cuanto a los ingredientes, Laura señala que están bien seleccionados y representando a la tierra, con la combinación de queso, jamón, y el toque crujiente de las nueces y semillas de amapola, “no solo es una buena combinación gastronómica, sino una manera de intentar llevarnos a esa idea de la alimentación en la antigua cultura tartésica, pero adaptada a nuestros días”.

Los mejores establecimientos de hostelería de la localidad ya ofertan la *Tartesa Ibérica de Guareña*.

Medidas tradicionales y curiosas de Guareña

Autora:
María Elena Rueda Monago

AGRICULTURA
EL CARRO

Según la Real Academia de la Lengua de España, medir es “comparar una cantidad con su respectiva unidad, con el fin de averiguar cuántas veces la segunda está contenida en la primera”.

Desde épocas remotas el hombre ha sentido la necesidad de determinar longitud, peso, capacidad, tiempo, etc., que le ayudasen en su vida cotidiana. Así, por ejemplo, observando al sol podía calcular el tiempo, valiéndose de la dimensión de *brazos y pies* podía determinar longitudes y distancias (*codo, pie, pulgada...*).

Lo que en un principio fue un sistema simple y sencillo, basado en la observación y experimentación, fue evolucionando y perfeccionándose con el discurrir del tiempo. Surgirían nuevas medidas que se irían adoptando, poco a poco, y en cada región, comarca e incluso pueblo, se fueron creando medidas propias o utilizando las de zonas próximas.

La llegada de romanos, pueblos bárbaros y árabes supone la introducción de nuevos elementos, que sustituyeron o convivieron con los anteriores. Como curiosidad, podríamos decir que la *vara de tres pies* romanos, que había sustituido a las medidas íberas, fue decretada medida común por los reyes Jaime I y Alfonso X *el sabio*; posteriormente Alfonso XI y Enrique II la sustituyen por la *vara* de Burgos, conocida luego como de Castilla.

Después de estas pinceladas, nos centraremos en las medidas tradicionales de Guareña, que son las que nos ocupan. Aquellas que nuestros antepasados utilizaron, y aún algunas se siguen utilizando en el trabajo diario.

Entre las **medidas de longitud** antiguas con un mayor uso en nuestra zona tenemos: la *legua* con unos 5572,7 metros aproximadamente, el *paso* con 76 cm, “la *vara castellana*” de 0,83 m, el *palmo* o *cuarta* que equivalía a una cuarta parte de la *vara* con 0,209 m aproximadamente, el *pie* con 0,278 equivalente a un tercio de la *vara*, la *pulgada* con 0,023 o lo que es lo mismo un doceavo del *pie*.

En cuanto a las **medidas de superficie** vamos a encon-

trar: la *fanega* y sus submúltiplos, medidas que curiosamente también se utilizaban para calibrar la capacidad. A diferencia de otras zonas, aquí la más común es la “*de marco real o de Castilla*” que tiene una capacidad de 6439 metros cuadrados, el *celemin* con 536 m², la *cuartilla* de unos 134 m². Estas medidas se han visto sustituidas por la *hectárea* y sus derivados.

Para medir la capacidad de áridos (entendiendo por éstos: granos de cereales, legumbres, etc.) tenemos: la *fanega* que equivalía a cuatro *cuartillas*, la *cuartilla* equivalente a tres *celemines* y el *celemin* que contenía cuatro *cuartillos*. Para medir la *fanega* se utilizaban los instrumentos de madera “*cuartilla y rasero*”. Según el tipo del grano medido, esta *cuartilla* se rasaba (caso de cebada o trigo) o se colmaba (avena), dependiendo del peso de la *fanega* de cereales o legumbres, pues no todas las *fanegas* pesaban igual. Así vemos que la *fanega* de cebada pesa 34,5 kg, la de trigo y centeno 46 kg, la de avena 28, la de habas y judías 50, la de chícharos 58 y la *fanega* de garbanzos, guisantes y lentejas son 60 kg.

El resistente *costal* fue el utensilio más usado para contener y transportar el grano. Solía tener una capacidad de dos *fanegas*.

Las **medidas tradicionales de peso** más comunes en nuestra localidad, utilizadas sobre todo en la compraventa de cerdos, corderos, etc., han sido: la *arroba*, equivalente a 11,5 kilogramos, la *libra* o *libra castellana*, de 460 gramos, el *cuarterón* con 115 gramos y la *onza*, de 28,8 gramos.



— Cuartilla y fanega.



— Romana.

La *romana*, sobre todo la fabricada en Villanueva de la Serena, era el instrumento más utilizado para determinar el peso.

En cuanto a **capacidad de líquidos** reseñaremos: la *arroba* o *cántara* que contiene 16,50 litros, *media arroba* con 8,25 litros, la *cuartilla* que contiene 4,1 litros y el *cuartillo* con 0,23 litros. También alguna vez se utilizó el *azumbre* que tenía una capacidad de 2,05 litros, equivalente a una octava parte de *arroba*.

Tinajas, garrafas, cántaros, cántaras y una larga serie de recipientes se usaron para contener generalmente vino, aceite y leche. Para contener vino se va a utilizar instrumentos de barro o cristal y de hojalata o aluminio para el aceite y leche.

Otras medidas tradicionales, de gran uso por anteriores generaciones, que no tenían una equivalencia exacta, sino que respondían a criterios personales son: la *huebra*, que es el terreno que podía arar una yunta durante un día (en Guareña la *huebra* también conoce otra acepción que es la de trabajo compartido y sin remuneración por ambas partes, así la expresión “*ir de huebras*” significa trabajar con alguien sin cobrar, a cambio del trabajo del otro por el mismo periodo de tiempo. Era una manera de trueque que permitía ahorro monetario), la *peonada*, trabajo que se realizaba durante un día por parte de un peón o jornalero, la *jornada*, que es el tiempo de duración del trabajo o cantidad de longitud recorrida durante un día de viaje.



— Costales en un doblao.



— Garrafas y orzas.

En la compraventa de paja se utilizaron instrumentos que hacían las veces de medidas como la *saca* de paja o *jerga*, *sacos* y *costal*, entre otras.

El paso del tiempo y la implantación del Sistema Métrico Decimal en España, obligatorio a partir del 1 de julio de 1880, hizo que muchas de estas medidas cayeran en desuso, al igual que el vocabulario y las expresiones relacionados con ellas.

Si bien estas medidas han sido sustituidas, todavía se siguen utilizando otras, sobre todo en la elaboración de dulces, tan variados y ricos en la repostería local, y que han sido recogidos por la Asociación Cultural Luis Chamizo en su libro de recetas típicas de Guareña '*Harina, la que admitta*', memoria viva de una generación que ha sabido conservar y transmitir un auténtico legado cultural gastronómico. ¡Ojalá que siga perdurando por los tiempos de los tiempos! Entre las más curiosas tenemos el *cas-carón de huevo*, para añadir aceite, aguardiente o vino a la masa de los dulces, con una equivalencia de unos 55 centímetros cúbicos, la *chiquita* de leche de 250 cc, el *cuarterón* de harina con

115 gramos, el *cuartillo* de 250 gramos, la *libra* con 460 gramos, el *chato* de vino de 80 cc, la *onza* de 28,7 gramos, el *pocillo* grande de 120 cc y el *chico* con 70 cc. Podríamos citar algunas más como *dedal*, *puchero* de aceite...

Este trabajo sólo pretende ser una mirada a nuestra tradición, a la memoria de nuestros mayores y mostrar una parte de nuestra cultura que tenemos y debemos mantener. Conocer y amar el pasado nos abrirá nuevos caminos hacia el futuro.



— Tinajas.



Nº 0



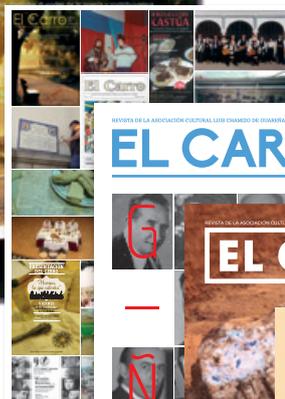
Nº 1



Nº 2



Nº 3



Nº 4



Nº 5



Nº 6



Nº 7



EL CARRO

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL LUIS CHAMIZO DE GUAREÑA (BADAJOZ) · NÚMERO 8 · FEBRERO 2024

ARQUEOLOGÍA
“... con su leve sonrisa y su tez blanca, la bautizamos como la ‘castúa’ en honor al pueblo de Guareña y nuestro poeta Luis Chamizo.”
(LAURA SALGUERO)

OPINIÓN
“En Guareña, existe una mayor probabilidad de que sus individuos puedan pasar de una clase social a otra, indistintamente de su origen familiar.”
(FRANCISCO JAVIER MONAGO)

FILOSOFÍA
“... la casa de don Eugenio fue nuestra casa, y era rara la semana en que no nos reuníamos tres o cuatro tardes enteras, en torno a la amplia mesa de camilla, en tertulia interminable.”
(FERNANDO LÁZARO CARRETER, 1977)

POESÍA
“... la de Lencero desgarró la poesía en un restallar de látigos contra la injusticia...”
(ROSA M^a LENCERO CERREJO)

HIISTORIA
“... se le conocerá como ‘el abogado de los pobres’, por su generosa dedicación a las causas de los más desfavorecidos.”
(MANUEL PECELÍN LANCHARRO)



Nº 8

*“Nadie es más odiado
que el que dice la verdad”.*

— Platón (427 a. C. - 347 a. C.)
FILÓSOFO GRIEGO



Asociación Cultural
Luis Chamizo